

Año II * Barcelona, Enero de 1935 * Núm. 19

BUSCANDO LA PAZ

POR MÁXIMA

Al disponerse a cumplir con su deber, por la faceta de escribir unos renglones sobre el tema intitulado, Máxima, contempla la cuartilla virgen colocada en la máquina de escribir, y, antes de pasar a imprimir en ella aquellos conceptos que sean menester, para dar a todos los lectores verdad, pide a Dios la iluminación de que sea merecedora para que al dar de su razón, voluntad alguna pueda sufrir por tal motivo. Porque, Máxima, que ya ha podido conseguir no padecer, y además perdonar o absolver todo cuanto de ella se diga o escriba insinceramente ante Dios, no ignora en cambio que la mayoría de su hermana humanidad se encuentra todavía en aquel mísero grado de carencia de humildad y sobra de impulso no meditado, que la conduce a una hipersensibilidad enfermiza, que no tolera escuchar o leer, sin protestar, aquella Verdad una y única ante Dios, pero que ella no puede todavía aceptar. Y convencida, sin embargo, de que el cumplimiento de su deber marca en el sentido de impulsarla a dar verdad, siempre verdad, aunque existan lectores que la hayan de rechazar en su mentalizar del hoy, segura de que lo que hoy se rechaza con enojo incluso en ocasiones, en los siglos, es lo que se busca y al volverlo a encontrar se sabe agradecer, se lanza al teclado serena y confortada en sus sanos propósitos que, en esta ocasión, como siempre, se basan únicamente en querer amar y proteger.

De pronto, al empezar a escribir, acude rápido a su mente el recuerdo ya lejano de cuando ella se dedicaba a organizar asambleas y congresos con ultra buena voluntad y una fe grande en obtener por medio de tales labores el fin apetecido, que, siempre fué el proteger, solucionar conflictos y resolver problemas. Esta misma buena voluntad y fe que ella acepta por completo hoy, en la inmensa mayoría de los organizadores de tales reuniones, o por lo menos, para ser más exacta, en la casi totalidad de ellas.

Cual si por su mente desfilase la proyección de una película, va viendo y recordando nítidamente sus grandes y constantes esfuerzos para organizar cada congreso de por sí, y lo mismo en lo de carácter local, que los comarcales y nacionales, que de toda clase organizó, en todos va viendo que obtu-

vo el mismo resultado: un éxito franco de organización y concurrencia, de estudio y discurseo a continuación, de acuerdos prometedores de cambiar por completo lo vetusto que hacía tanta falta rejuvenecer, y... finalmente y luego de transcurrir el llamado tiempo... fracaso tras fracaso, desengaño tras desengaño, desilusión tras lo mismo, y como a corolario de tan desconsolador desfile, la desarmonía entre los factores que, reunidos en congreso laboraron al parecer en verdadera y sentida coincidencia para acordar, estatuir y si se quiere legislar. En tan triste apoteosis va viendo a los factores de una misma localidad ir a la greña achacándose mutuamente la culpa del fracaso, y los que la distancia los tiene alejados, juntarse por cartas, folletos, gacetillas periodísticas y sobre todo de revista a revista de la clase entre sí, poniéndose verdes para demostrar que los que incumplieron los acuerdos del congreso fueron los otros, resultando así, a la larga, que el verdadero fruto obtenido en tales reuniones se llamen como quieran, era la desunión generadora siempre de la impotencia para conseguir ningún fin sano y progresivo.

A medida que su fiel memoria le va rememorando tal abundante cosecha de experiencia ajena y propia, más y más se siente Máxima poseída de aquella miajilla de fuerza moral que se necesita para, desde una tribuna pública, dar del propio convencimiento forjado en la ruda faena y experiencia recogida, y se lanza ya animosa a escribir verdad, segura de que por muchos habrá de ser desmentida cuando no algo peor, pero que a la larga, una vez más ocurrirá lo que ha ocurrido siempre hasta el presente porque por tales procedimientos otra cosa, hoy por hoy, todavía no puede ocurrir.

Así, da comienzo su labor, Máxima, y dando preferencia a aquellos que más alejados se hallan de ella por su farisear, pasa a decir pocas pero sustanciosas padabras, sobre los dos congresos eucarísticos *celebrados recientemente por los católicos en Buenos Aires y en Melbourne.*

Aunque muchísimas podrían ser las que escribiese para tratar de tan bochornosos e insinceros congresos, teniendo en cuenta lo mucho que sobre el tema ya ha publicado MACROCOSMO, *incluso por mediumnidad escribiente, prefiere, como acaba de prometer, parca ser en escribir, máxime cuando en este mismo número de la revista se publican varios artículos sobre el tema que, aunque de autores distintos y tratando el tema cada uno en aspectos diferentes, coinciden en ser ultra suculentos y convincentes en lo esencial, que es el poner al descubierto el fariseísmo y avaricia insaciable de la incorregible casta sacerdotal católica. Máxima, se adhiere convencida y fraternal a lo escrito por aquellos hermanos de americana tierra, y se ratifica en todo cuanto lleva publicado en números anteriores sobre el particular, añadiendo únicamente que el Vaticano al organizar tales congresos ya no engaña a voluntad alguna, pues para que los fanáticos lo sigan siéndolo no hacía falta organizar congreso alguno, lo mismo que para que continuasen fingiéndose católicos los defensores de los intereses creados a la sombra vaticana, o los que la vanidad ultra en que se pavonean es la única causa de su apariencia neo. Lo único que Máxima reconoce que ha sido un éxito para la tiara, ha sido de taquilla, ya que nada, ni un céntimo costó el organizarlos, y en cambio se recaudó en la ganzúa congresil por partida doble por ahora, un gran caudal que seguramente no será empleado en dar de comer al hambriento, representado en los cien millones de seres que hoy por la tierra semicomen y visten, etcétera.*

CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

Si a tratarse de un congreso organizado en plena buena fe persiguiendo en el mismo la incrementación del Ideal espiritista, se tratase de otro convocado como los católicos, con inconfesable intención, etc., Máxima, sirviéndose de su experiencia de vieja periodista, acumularía en este comentario todas aquellas pruebas que se encuentran siempre cuando se saben buscar, de la verdadera finalidad perseguida, y enérgicamente, aunque innominadamente, sacaría caretas en bien del amado Espiritismo, pero no es así, y noblemente reconoce Máxima, que todos los hermanos que intervinieron en la organización de tal congreso lo hicieron poseídos de muy buena voluntad y sana fe en el procedimiento congresil para unir en él ¡por fin! las distintas tendencias en que nuestro redentor Ideal se halla dividido.

Ahora bien, ya dijo en su meditación, introito, de donde emerge su convencimiento sobre la ineficacia del procedimiento, y ahora añade que con verdadera sed de que la realidad le demostrase por primera vez, que el procedimiento podía dar buenos resultados ya hoy día, sobre todo siendo su carácter espirita, no asistió al congreso materialmente para no hacer la farisea fingiendo tener fe en un procedimiento para ella inservible, pero no dejó de leer y estudiar cuanto se ha escrito en varios idiomas sobre la organización y propaganda del mismo, primero, y ya celebrado y cada mochuelo a su olivo, todo cuanto muchos de los mismos han escrito ya, dando sinceramente de su disgusto los unos, por lo ocurrido y acordado en el tal congreso, y los otros demostrando claramente su disconformidad.

Al llegar aquí, Máxima, envuelta en dolor tanto como en sinceridad, pudiendo ser y siéndolo ante Dios, ultra imparcial, no puede por menos que deplorar que los hechos le han venido a dar la razón,

una vez más, y en esta ocasión, sin necesidad de que transcurriera el tiempo. Que los hermanos no latinos se fueron verdaderamente disgustados y distanciados como nunca de nosotros, lo demuestra claramente la exposición de su criterio, en cual labor fueron varios que no se mordieron la lengua para hacerlo, luego su franco y categórico actuar en la votación para nombrar presidente de la F. S. I., cargo que por la autoridad moral que representa para los que todavía creen en estas vanidades debía haber sido nombrado por aclamación o casi unanimidad, y salió nombrado por 37 votos de 61 votantes. Triste, muy deprimente resultado para el elegido y para el congreso; para el primero, porque pasa a desempeñar un cargo sabiendo que no cuenta con la confianza para desempeñarlo de la casi mitad de los que luego habrá de decir que representa y en su nombre actúa... Al llegar aquí, la pobre Máxima se dice a sí misma: a cualquier hora hubiera yo aceptado el cargo ante una tal repulsa fraternal tan numerosa y de razas enteras allí representadas en la votación, pero también se sabe decir, que hay que respetarlo todo y a todos, y que cuando el hermano lo aceptó por algo será, que también Máxima quiere y sabe respetar. Si de la votación tan elocuente pasamos a las manifestaciones que no escasearon todavía estando aquí muchos delegados, y finalmente si se lee lo escrito sobre el particular en la prensa inglesa del Ideal, y en otras revistas de habla española más o menos entre líneas, fácil será para toda aquella voluntad que pueda y quiera ser imparcial, confesar que el éxito deseado tampoco esta vez se había obtenido a pesar de los grandes esfuerzos de organización en los que nada se regateó, para merecerlo.

En uno de los sinceros renglones publicados se confiesa que en todos los numerosos congresos del Ideal celebrados no se consiguió nunca el fin perseguido, por lo que era de esperar que esta vez sí se obtendría, etc. Desgraciadamente, por lo dicho con todo dolor y fraternidad por Máxima, y por lo que mucho más podría añadir para más y mejor convencer si hiciere falta, no ha sido así, pues si bien en el terreno de la paja no faltó el jolgorio, los aplausos y demás vanidades al uso, en el del grano la cosecha ha sido mala y escasa, por lo que sólo ha quedado para moler un pobre fracaso, hablando sinceramente ante Dios. Máxima, que conoce un algo el amor propio de su hermana Humanidad, aún de aquella parte que se llama a sí misma espiritista, aunque viva la Vida de este mundo ultra alejada de como demostró que hay que vivirla, Jesús, descuenta que habrá muchos que no podrán aceptar lo que acaba de escribir, pero a éstos les dice fraternalmente que tengan calma y sepan esperar a que los hechos más y más se vayan agudizando, ya que los cosechados por ahora para ellos son todavía insuficientes.

Termina Máxima de ocuparse del congreso hermano, deseando vivamente que ninguna de sus sinceras palabras pueda haber hecho sufrir a nadie, como asimismo que ninguna de las numerosas voluntades que tan sinceramente intervinieron en la organización del congreso se desanime, pues si no han cosechado lo que creyeron sembrar, en cambio han recogido una gran experiencia que más tarde o más temprano sabrán ya utilizar, como le ha ocurrido a Máxima, para llegar donde está.

Al llegar aquí vacila Máxima, si seguir escribiendo ante la balumba de original que sabe sería conveniente publicar en el presente número, pero algo la impele a seguir para dedicar siquiera sea unos breves renglones a dos congresos más. Sigue, pues, pasando a tratar de los

CONGRESOS NATURISTAS DE BUSOT Y VILLARREAL

Para todos los que siguen con alguna atención el movimiento naturista español, no es ningún secreto la celebración de ambos congresos de carácter nacional, celebrados con pocos meses de diferencia uno del otro o cosa así.

Pese al convencimiento en que Máxima se encuentra y ha expuesto un algo al empezar, sobre la ineficacia que se obtiene de los congresos, confiesa que al llegar el momento de organizar el primero, sea la sana intención con que se organizaba, sea que las tres voluntades principales organizadoras le inspiraron una gran y delicada confianza, sea finalmente que se sintiese atraída para ayudar a cierta instruída y generosa juventud, lo cierto es que Máxima sintió en ella reverdecer la esperanza y el deseo de probar fortuna una vez más por el procedimiento congresil, y al efecto así lo manifestó en principio a más de cuatro. En alas de tal sentir y desear, volvió a sus tiempos congresiles, y poniendo su sentir y su experiencia al servicio del intento que se iba a realizar, se forjó el proyecto de trasladarse a Busot, y, ya en el congreso y rodeada de voluntades llenas de fe y voluntad para triunfar, exponer ante ellas los temas que llevaría allí para exponer a la consideración y acuerdo de los congresistas. En momentos se veía cual abeja laboriosa en el seno de las ponencias preparando labor para el congreso, se proponía con su ejemplo personal, romper varios moldes y rutinaciones que nada tienen de natural y por tanto indignas de ser ya practicadas por los congresos naturistas, etc. De pronto, halló en la mente con alguna insistencia algo que le recomendaba que se lo pensase más y mejor. Así lo hizo por cierto varias veces, hasta que unas veces por mediumnidad escribiente y otras por relación mental, se le aconsejó

que se limitase a adherirse al congreso por escrito y a desearle un gran éxito, pero sin presentar al mismo tema ninguno. Al resistirse un algo Máxima, en su sed de actuar y cooperar al bien de todos, quien la carne ya no le estorba para claro ver, le hubo de replicar: ¿cómo quieres que te acepten los temas que tú presentarías en tu sentir del hoy, si no llegarán a cumplir ni los mucho más sencillos que acordarán? Vemos tus dudas, decían los consejeros, pero nada pierdes en saber esperar. Deja que discutan, que acuerden, que canten el gran éxito obtenido y luego espera, que mucho no habrás por cierto de esperar.

Confiesa hoy, Máxima, que un algo le costó renunciar al proyecto acariciado, pero al fin impuso el imperativo categórico de su voluntad, y siguió el consejo. Ya empapada de la lectura de todo cuanto se publicó sobre el tal congreso y a pesar del éxito que en tales escritos se cantaba, al hablar Máxima con aquella juventud estudiosa y animosa que había cooperado en la organización de la asamblea, le hubo de manifestar sus temores, aunque no le explicó el origen, respetando su estado mental sobre el mismo, que no desconocía, y contra lo que esperaba escuchar, le dió la razón en parte, por motivos que explicó.

Los meses pasaron veloces, como suele suceder, y a medida que los mismos transcurrían, Máxima, se iba convenciendo de la exactitud de lo aconsejado por los invisibles, hasta el extremo que llegó la época de preparar el segundo congreso, o sea el de Villa Real, y ocurrió todo lo que no hace falta recordar, porque todos los que en ambos congresos intervinieron se lo saben de memoria por haberse publicado en las revistas del Ideal, aunque nada en MACROCOSMO.

Con la experiencia adquirida, Máxima, ya no se sintió atraída a adherirse al segundo congreso, si bien deseó viva y sinceramente que triunfase en sus proyectos naturistas. También deseó Máxima grandemente que de tal congreso pudiese salir la finalidad que con tales actos se dice buscar, o sea unir, ensanchar el radio de acción de la obra por el mayor número de factores y de calidades que a favor del Ideal se hayan podido captar.

Terminado que el congreso fué y pasado el momento de escuchar las eternas arias cantando el triunfo de turno, ¡qué fácil le fué a Máxima, y a tantas otras voluntades comprender lo que en realidad se obtuvo en tal reunión! Poner al descubierto el incumplimiento de una parte de los actuantes del anterior congreso, que resultaron ser nada menos que aquellos que se le había presentado a Máxima como el sumum de la ciencia naturista y por ella desempeñando cargos de dirección en el estadio de la prensa de la clase y de presidencia de la sociedad más importante (dicen muchos) de carácter naturista. Máxima, y tantos, pasaron revista a los factores presentes y ausentes en las labores del segundo congreso, y sin dejar de reconocer el gran valor y, sobre todo, ultra buena voluntad en la organización y desarrollo del congreso, es lo cierto que actuó incompleto, muy incompleto, y teniendo en cuenta que siendo el segundo se tenía que haber beneficiado de los frutos del primero y ocurrió lo contrario por completo, el resultado final quedó al descubierto.

Ahora bien, no se necesita poseer la ciencia infusa, conociendo la trama *del* tejido, *lo que podrá durar el* vestido. *Máxima, que Dios sabe no miente, ha deseado y desea fervientemente, que la unión entre todos los naturistas españoles fuese un hecho, ya que esa unión les permitiría respetarse y lanzarse sin vanidades, ni resquemores, ni celos, a la conquista de aquella organización que España está ya pidiendo a gritos, organización naturista verdadera que, por serlo, vaya ya a la implantación de todo cuanto poseen aquellas otras naciones, que en el terreno naturista y con la práctica diaria de tal poseer, ven ensancharse continuamente su radio de acción. Máxima, mentaliza y, finalmente, se confiesa que ni Busot ni Villa Real pueden haber sido las muletas para que España se apoye eficazmente para alejarse de la impotente y suicida alopatía y encaminarse al camino conductor del salvador Naturismo.*

Máxima, está convencida, ahora más que nunca, con tales recientes y numerosas experiencias, de que los congresos no sirven para lo que se les organiza con muy sana intención, ya que en forma tan elocuente, siquiera desgraciada, lo proclaman de continuo sus negativos resultados.

Pero al terminar sus mal escritos renglones, sincera y convencida, declara: que con o sin congresos y mejor sin ellos, hoy por hoy, el Naturismo se irá abriendo camino, pues no todos se sienten congresistas, ni jueces, ni fiscales de los demás, que también en el campo naturista hay voluntades humildes que sabrán esperar lo que sea menester, sin cruzarse de brazos, desde luego, hasta que los bólidos vayan cayendo por turno y reine un algo la Paz, y entonces, ya desengañada la masa naturista de los procedimientos empleados, buscará y encontrará.

Conclusiona, Máxima, esta su pobre labor, deseando una fácil y saludable digestión *a sus lectores, a los cuales, como siempre, mucho agradece le hayanprestado su fraternal atención.*

AVISO IMPORTANTE: - Por causas ajenas por completo a nuestra voluntad nos vemos precisados a poner a la venta en esta fecha el número de enero. Prometemos a nuestros lectores corregir tal deficiencia para lo sucesivo.

SOBRE EL CONGRESO EUCARÍSTICO

Uno de nuestros internados en el pensionado de la Colonia, nos preguntó días pasados cómo entendíamos nosotros la Eucaristía que terminaba de celebrarse en Buenos Aires. Entre otras cosas, nos decía nuestro pensionista que hacía meses que oía hablar o leía sobre el Congreso Eucarístico, no pudiendo llegar a comprender qué era, qué significaba, qué haría, qué beneficios traería al país, a los habitantes o al mundo. En fin, dicho señor nos pidió que le explicáramos qué era el Congreso Eucarístico, qué pedía o resolvería. En verdad, fué interesante la pregunta y nos agradó la franqueza de nuestro amigo, al exponernos que él no entendía, lo que nadie o muy pocos tal vez hayan entendido, pero que todos han querido saber (los que se trasladaron a Buenos Aires con ese motivo, todos han creído saber muy bien la santa misión (?) de esa Eucaristía). Nosotros, a fuer de sinceros, como nuestro amigo, tampoco lo entendemos, pero que después de todo, con la plena conciencia de no sabernos muy equivocados, le dimos la explicación siguiente y que nos permitimos transcribirla, para hacer meditar con ello, tal vez un poco por cierto a muchos de nuestros numerosos lectores y agregamos al final una nota que viene muy al punto, para demostrar, que en verdad, nos persuadimos aún más de que nuestra definición no ha de estar muy equivocada...

Contestamos: Francamente no sabemos más que la palabra Congreso Eucarístico; hasta ahora sabemos que Congreso es la reunión de personas, funcionarios o simplemente delegados por pueblos, gremios o agrupaciones que en Congreso debaten ideas, intereses o normas a seguir, dictar leyes, resoluciones o acuerdos; si son Científicos, se aclaran conceptos o descubrimientos que interesan a la sabiduría, al caudal de conocimientos que forman las CIENCIAS, desde la BIOLOGIA (CIENCIA DE LA VIDA) hasta el arte de hacer zapatos, porque cada rama del saber humano, es parte de la CIENCIA. En cuanto al Eucarístico, no sabemos que hasta ahora sea otra cosa que una concentración de obispos, monjas, sacerdotes y creyentes, que asisten a determinadas ceremonias religiosas al aire libre o bajo techo, iguales a cualquier misa o liturgia de las que ofrecen las iglesias. Todo ello con mucho ruído y boato (ya sabemos que la propaganda es la base del éxito) y finalmente una serie de recepciones de guante blanco, sendos banquetes donde impera el mayór irracionalismo que pueda concebirse, movimientos de damas de alto linaje monetario, que terminan por obtener hasta títulos de «Condesas Pontificias» y que muy buenos pesos habrá costado la vanidad de usar tarjetas con el nombre y apellido seguido de: Condesa de tal, etc. y desde luego que todo ésto con charanga y retratos en los diarios y un pueblo curioso que aprovechando los feriados o la desocupación anda por las calles viendo, oyendo, tomando aire (muy mal aire por cierto) y los que pueden setándose a las mesillas de confiterías y cafés, envenenándose aún más...

Por otra parte, gran cantidad de bancos y reclinatorios vendidos a altos precios a señoras, señoritas y algunos ancianos adinerados, para asistir a los cultos, donde también hubo entradas populares, muy modestitas... — todo lo cual sumaron muchos miles; algunos dirán y el PARAISO, ¿no se vendía? «También... por indulgencia» —. En fin, a nosotros nos parece que después de lo hecho, si Jesús volviera ahora, su primer acto sería echar nuevamente los mercaderes del templo. La diferencia entre aquella época (de hace casi dos mil años) a esta parte consiste en que los actuales mercaderes obran en nombre suyo, acaparando su doctrina en beneficio exclusivo de los ricos y en detrimento de los pobres. Es cuanto sabemos y lo sabe todo el que lea o haya leído los diarios y no sea tan... cordero, que a grandes títulos hablaron, pero ninguno dijo qué resolverá el Congreso Eucarístico. No sabemos la fase MORAL o práctica del debate que no debate, que no debatió en Buenos Aires tampoco. Ha de ser uno de los tantos misterios religiosos que por ser misterios no lo entienden los religiosos ni otros.

Nota final: «No matarás» dice el Evangelio... Frente a la poderosa usina, está un cuantioso gentío y un gigantesco cañón elevaba su boca hacia el cielo. El pueblo tonto y curioso admira malsanamente la Cruz de su calvario. Jamás habíase

construído cosa igual. Un formidable tubo se elevaba oblícuamente a una veintena de metros, asentado sobre dos ruedas de fantástico tamaño. Coreaban los presentes que la virtud del hermóso cañón consistió en su alcance prodigioso y en la gran cantidad de metralla que abría en abanico a la altura de la cabeza humana al estallar el proyectil. Nunca como en este caso se había conseguido trasladar a una máquina el deseo de vivir de tantos soldados... Prodigios de la CIENCIA! Los constructores y el ingeniero autor de los planos se manifestaban orgullosos en extremo, de la Ciencia del crimen. En un instante dado, la multitud se arremolina y deja un estrecho espacio libre, por donde ávanza el arzobispo, las autoridades, los constructores y militares... muchos militares... el arzobispo se acerca al cañón... y lo bendice, levantando en alto la Cruz, la misma que simboliza la fraternidad del «amaos los unos a los otros» que proclamó el Rabí de GALILEA.

Sí, en nombre de CRISTO la PAZ... se bendicen las armas de los beligerantes, que se aniquilan en una mezquina disputa de mercados ventajosos, en fin toda una ironía de sangre sobre los Evangelios!!... Y ahora, queridos lectores, para terminar diremos qué opinan ante los grandes vientres forrados de púrpura de los cardenales y obispos que vinieron a predicarnos el desprecio de los bienes terrenos...

UMBRIEL

Rosario (R. A.), noviembre de 1934.

(De «Vida Nueva».)

La Revista naturista "Helios", de Valencia, ha entrado en el XX aniversario de su fundación

¡Hermoso efeméride! ¡Cuánta elocuencia encierra en sí para los que se hallen en condiciones de poder comprender el gran esfuerzo que ello representa! Nosotros que un algo sabemos de lo que representa en lo moral y en lo material sostener una revista, nos hacemos perfecto cargo del amor al Ideal que hay que sentir para poder superar todos los innumerables obstáculos que hay que vencer para no salir vencidos en tal labor.

En la parte material de toda publicación, hay que cuidar la presentación para que sea atrayente, lo que no se consigue sin un coste elevado para obtener tal formato, máxime cuando la tirada de una revista naturista no puede todavía ser grande, habida cuenta del pobre ambiente que hoy respira aún el Naturismo. Si de esta parte material que es ya una basílica de esfuerzo y sacrificio para sostener la publicación perdiendo siempre, pasamos a la psiquica, la cosa aumenta y se agiganta, pues se necesita hallarse ya en posesión de varias condiciones morales, para ir resistiendo año tras año, los frutos de la incomprensión, no solamente de los no partidarios del Ideal, si que también de los que se sienten dentro del mismo Epicuros o Sénecas, que por no poseer, claro está, tales infelices, ninguna de las virtudes y excelsitudes de tales clásicos, atacan, despotrican, quieren dar lecciones y si les dejan acaban por pretender dirigir y mangonear en las publicaciones que, desde luego, sostienen los otros en todos los terrenos, desde aquel material de arruinarse si es preciso para aguantar la publicación en bien de muchos, hasta aquel otro de la responsabilidad civil, en ocasiones incluso peligrosas.

Por todo lo citado y lo muchísimo que podríamos añadir, comprendemos el temple que se necesita para resistir durante ¡veinte años! tanta picada de mosquito o moscardón cuando no abejorro, manteniendo con constancia ininterrumpida la labor iniciada por amor a la hermana humanidad, recibiendo de ella lo que tiene para dar, que bien nos consta a muchos, apartando la paja de los aplausos, felicitaciones y homenajes, el grano que en realidad año tras año se ha de cosechar.

En aquella plena y práctica comprensión de lo que el tal esfuerzo representa, le decimos sencillamente al amigo y hermano fundador de la revista: ¡Adelante! siempre ¡adelante! en el noble intento de ir sembrando Naturismo por doquier y sintiéndonos pequeños aprendices en nuestro segundo año de publicación únicamente, ante la veteranía que representan ¡veinte años! de tal labor, so-

LA OLA EUCARÍSTICA

POR J. S. F.

Una ola de fanatismo ha pasado por nuestra querida y libre ciudad de Buenos Aires con motivo de la realización del XXXII Congreso Eucarístico Internacional

De todos los continentes vinieron sacerdotes y peregrinos y el ambiente vibró intensamente bajo el Signo de la Cruz levantado en Palermo, provocando confusas sensaciones en las masas populares que, sin discernir bien el alcance de las ceremonias a realizarse, se asociaron a ellas.

Nosotros, que respetamos profundamente el símbolo, el nombre y la obra del Maestro, vemos con simpatía la emoción mística de quienes lo sienten, y hasta admitimos que el acto de la comunión pueda provocar, en almas sencillas, un estado de verdadera comunión espiritual con Cristo, aunque excitada por la imagen de *comer el cuerpo material del divino maestro*, a todas luces irracional y propia de tribus antropófagas antes que de sociedades civilizadas.

Admitimos también que el reparto del pan y del vino en la última cena pudo tener, además de su sentido simbólico como muestra de un Amor llevado hasta el sacrificio de dar la propia vida por el despertar espiritual de una humanidad sumida en la vida animal, un sentido oculto al hacer ingerir un elemento irradiado por los flúidos del Maestro y conectado por tanto con su cuerpo espiritual.

En los ágapes de los cristianos primitivos es seguro que esa irradiación llegaba hasta los comensales, tras una evocación sincera y profunda; pero en la actualidad, y sobre todo en reuniones en que los dirigentes están pendientes de la exhibición con fines de propaganda sectaria, en vez de estar inflamados por el puro Amor a todos sus semejantes sin distinción de credos ni opiniones, sólo por excepción irradiará el Maestro sus flúidos sobre aquellos que sepan elevarse hasta El con las sanas vibraciones de sus almas.

Y aún, como desgraciadamente todo está mercantilizado en esta época de materialismo, la mayor parte de las veces las preocupaciones monetarias impiden las sanas evocaciones, cuando no las substituyen, haciendo del rito eucarístico un hábito sin la trascendencia que podría tener en el Mundo Espiritual.

Mas, sin entrar a profundizar el punto, y con el espíritu de tolerancia que debe animarnos como verdaderos espiritistas respetuosos de todas las creencias aunque no las compartamos, deseamos hacer destacar la tergiversación que implica el sentido que oficialmente se da a la Eucaristía, con respecto a su cristiano y evangélico origen.

La Eucaristía para los dirigentes católicos constituye un símbolo de sectarismo, *un reactivo de distinción entre católicos y no católicos*, un elemento para dividir a los cristianos y para excitar adoraciones materiales que rayan en el fanatismo, cosas todas incompatibles con el espíritu del «Sermón de la Montaña».

En vez de exaltar la gran ley cristiana del Amor, el *«ama a tu prójimo como a ti mismo»*, con la Eucaristía se exalta *la fe católica* con todas sus apreciaciones dogmáticas, incluyendo el zarandeado asunto de la infalibilidad del Papa, inaceptable para todo ser que reflexione.

Y no se piense que tales afirmaciones son cosa de las masas incultas o de analfabetos, no; hay pruebas de que intelectuales han sido arrastrados por la ola de fanatismo reinante y hasta la han excitado.

En uno de nuestros grandes rotativos un conocido escritor y funcionario, en un artículo de pro-

---

lamente rogamos al luchador que a «Helios» fundó por amor, que vea en nosotros a unos párvulos naturistas que, sin ninguna pretensión, pero sí dotados de *todo* cuanto sea menester, aspiramos desde nuestro especial plano, a imitarle en lo que quepa en nuestra insignificancia.

En ella envueltos le pedimos a Quien todo lo puede, continúe animando e iluminando al humanista fundador primero y siempre al constante e infatigable luchador.

MACROCOSMO

paganda católica, titulado «La Cruz del Sur», ha dicho, entre otras cosas:

«*El Congreso Eucarístico Internacional es mucho más que una fiesta cristiana*; *es una fiesta católica*. Esto significa que no se trata de un acto «cultural» como suelen decir por allí, vagamente cristiano, insípidamente humanitario, al cual puedan adherirse los hombres de tendencias más opuestas, el liberal y el budista, el teósofo y el masón y hasta el ateo de buenas intenciones. ¡No! El Congreso Eucarístico Internacional es la apoteosis de la divinidad de Cristo, es la fe en el mayor de sus milagros, es la confesión de Cristo vivo y real en ese poquito de harina amasada, que es la Hostia; en una palabra, *la aceptación sin restricciones del dogma católico por excelencia, la Eucaristía, LA FIESTA DEL PAPA.*»

Y más adelante, agrega:

«En 1870 pronosticaron que si se declaraba dogma de fe *la infalibilidad del Papa*, se asestaría un golpe mortal al catolicismo. *El dogma se definió, y el Papa infalible ha venido a ser la roca al pie de la cual se estrella el oleaje.*»

... ...

Es realmente penoso constatar tan honda desviación, tal renunciamiento a la aplicación de esa inteligencia que Dios nos ha dado y que es un delito no emplear para discernir por lo menos, la condición humana de la divina.

El fanatismo que así ciega es causa del desprestigio en que han caído las religiones entre las gentes que piensan y es contrario a las prédicas cristianas que enseñan el amor y la tolerancia hasta para los enemigos.

Quiera Dios que, pasada ya esta ola oscurantista, vuelvan a la serenidad los espíritus turbados por la obsesión fanática *de la hostia como carne de Cristo y del Papa con atributos de Dios*, y entonces reconozcan la utilidad de las tendencias liberales del siglo XIX, *«que desdeñaron el catecismo y creyeron en la pedagogía»* para llegar a una humanidad mejor!

Esperamos que así sea, para su propio bien y para el de la generosa patria que habitan, cuyas tradiciones y leyes de tolerancia y de libertad espiritual están más cerca del verdadero cristianismo (el de Cristo y no el del catolicismo), que las exaltaciones fanáticas provocadas en su nombre.

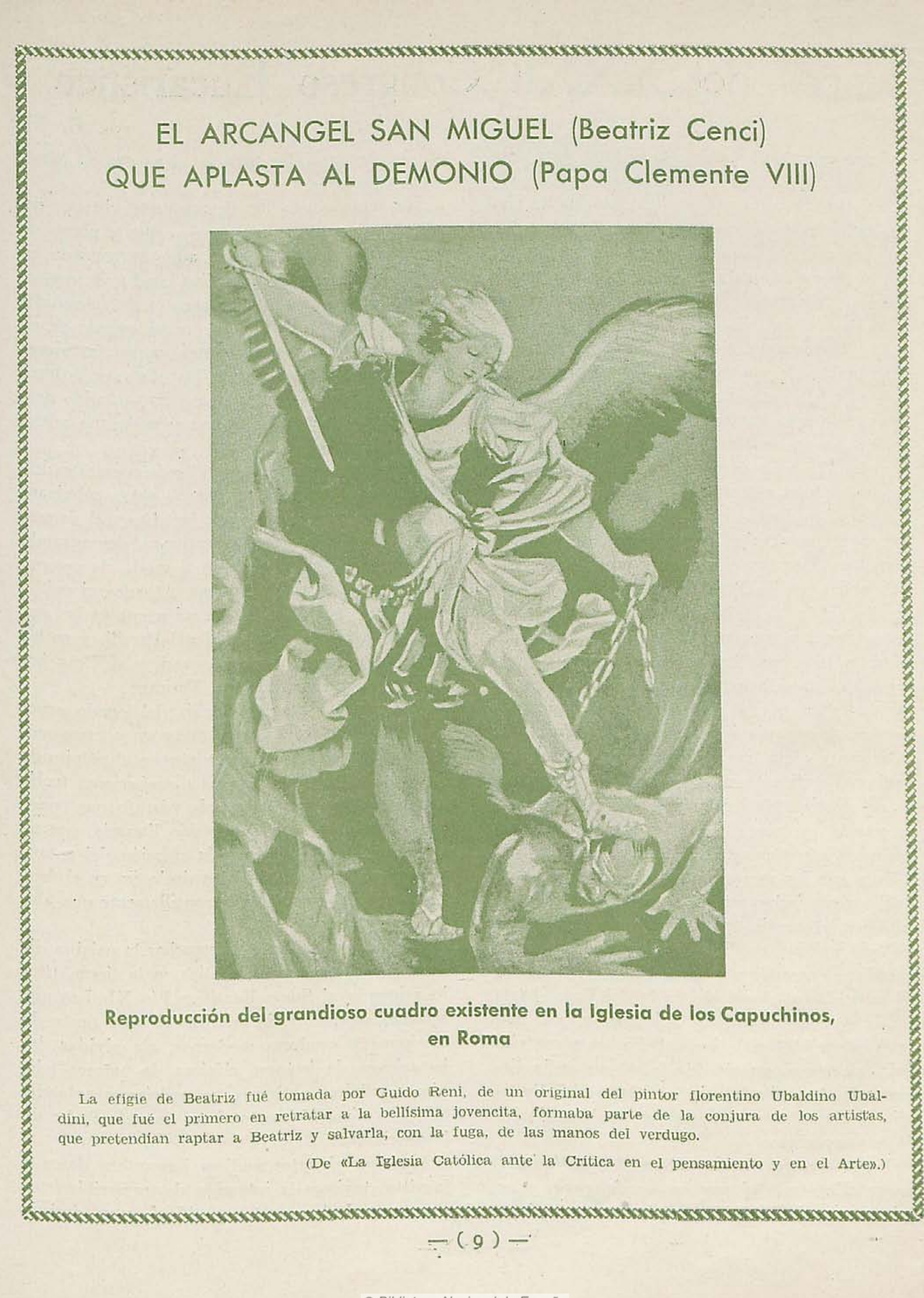
Entonces comprenderán que es ese espíritu de tolerancia y mutua comprensión, que aleja a los hombres de los rencores propios de la intransigencia dogmática, lo que ha hecho el «milagro» de que el Congreso Eucarístico desarrollara sus sesiones con éxito y sin perturbaciones en nuestra ciudad, la mayoría de cuyos habitantes son contrarios a los rituales católicos y a la antidemocrática exaltación sacerdotal. Y ese «milagro» es cristiano, porque cristiano es el amor a los enemigos y a los extraviados en el sendero, sin distinción de credos ni opiniones, pero está estrechamente vinculado con la siembra espiritual de nuestra enseñanza laica, fruto de las mentes, de esos liberales que *«desdeñaron el catecismo y creyeron en la pedagogía»* contra los que va el anatema de los fanáticos.

Esa siembra de los maestros laicos, que no enseñan el odio al judío, ni el recelo contra el protestante, ni califican de locos al espiritista y al teósofo, ni confunden otras religiones con idolatrías (de las que bastante hay en la masa católica, desgraciadamente); hecha en las mentes infantiles, es lo que forma esa conciencia colectiva que tolera todos los rituales impresionándose profundamente con lo bueno que ideológicamente encierran y gozando de los espectáculos que puedan brindarle, con un sentido finamente artístico.

Nosotros, que «no gustamos orar en las esquinas ni en las Sinagogas (de acuerdo al consejo de Cristo en el Sermón de la Montaña), hemos visto el desfile lujoso, la pompa litúrgica y la apoteosis del símbolo eucarístico, como algo opuesto a la humildad y sinceridad del Maestro que se pretendía evocar; como algo de lo que El dejaba para los gentiles y los fariseos...!

Por ello es que, sin dejar de reconocer que el espectáculo ha podido provocar el despertar espiritual de algunas almas atrasadas, lo hemos contemplado con tristeza por su lujosa ostentación, su propaganda de tipo comercial y sus exaltaciones fanáticas e idólatras, así como por el peligroso germen de intolerancias que deja.

(De *Constancia*, de Buenos Aires)



EL ARCANGEL SAN MIGUEL (Beatriz Cenci) QUE APLASTA AL DEMONIO (Papa Clemente VIII)

Reproducción del grandioso cuadro existente en la Iglesia de los Capuchinos, en Roma

La efigie de Beatriz fué tomada por Guido Reni, de un original del pintor florentino Ubaldino Ubaldini, que fué el primero en retratar a la bellísima jovencita, formaba parte de la conjura de los artistas, que pretendían raptar a Beatriz y salvarla, con la fuga, de las manos del verdugo.

(De «La Iglesia Católica ante la Crítica en el pensamiento y en el Arte».)

Ecos del XXXII Congreso Eucarístico

POR B. M.

Como espectáculo público ha sido de gran efecto teatral. Gracias a la intervención pródiga y excesivamente cortesana, de las autoridades civiles, militares y policíacas, tuvo el Congreso Eucarístico relieves fastuosos de un acto aparatosamente presentado para sugestionar a los espectadores deslumbrando la retina de las gentes sencillas hasta el éxtasis.

El fanatismo religioso ha llegado a sus más altos grados de exaltación en todas las clases sociales. Se han presenciado escenas callejeras cuya descripción sólo la pluma de un Zola podría relatar como sus reseñas famosas del santuario de Lourdes. Lo raro es que no se haya producido alguno de esos milagros de curaciones o de conversiones ruidosas, que hubieran ilustrado la prensa del rotograbado y la gloria de las ceremonias católicas realizadas en Buenos Aires.

Aquella predicación atribuída a Jesús en el Sermón de la Montaña y en otras reuniones tan democráticas y populares, aconsejando que el cielo no se hizo para los poderosos, sino para los humildes, ha sido letra muerta en esta feria de vanidades en que se han mostrado mantos de púrpura, capas pluviales, encajes, bordados de seda, oro y plata, crucifijos cuajados de piedras preciosas, anillos de un valor inmenso, ornamentos eclesiásticos de incalculable precio: toda una decoración escénica de verdaderas proyecciones luminosas con elementos de valiosa realidad.

Estos son los representantes de aquel Jesús de Galilea cuya indumentaria se redujo a su famosa túnica inconsutil, única prenda de sencillo lino que usó en sus predicaciones evangélicas entre pescadores, pecadores y samaritanos.

Los católicos, desde el legado del Papa, hasta el más desconocido de los fieles peregrinos, han rezado en público a la luz del día, en plena ciudad, con una ostentación de fe rayana en la ficción más desorbitada, sin acordarse del Evangelio de San Mateo, cuando pone en boca de Jesús estas palabras:

«*Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los hombres. De cierto os digo que ya tienen su pago.*»

He contemplado las decoraciones vistosas del alumbrado artístico en paseos, calles y plazas de esta metrópoli. Como espectador he recreado mi vista admirando el magnífico cuadro de esplendoroso efecto en ciertos momentos de solemnidades, no exentas de belleza por su cúmulo de riquezas en uniformes brillantes, regias vestiduras y hábitos multicolores de las diversas órdenes religiosas, figuras salientes con vivo colorido dentro del marco dorado de una escenografía admirable.

He seguido atentamente el movimiento y desarrollo del Congreso, esperando notas culminantes que se producirían para justificar tal demostración de fuerzas étnicas en juego, demostrando valores espirituales, síntesis, a modo de coronación aureolada del grandioso acto devocional.

Esa culminación cifrábala mi mente en las manifestaciones orales del cardenal Pacelli, y en las palabras enviadas en ondas radiotelefónicas por el Sumo Pontífice, desde el Vaticano.

Tengo a la vista la Homilia del legado papal monseñor Pacelli. Es un sermón como otros muchos pronunciados por sacerdotes en el púlpito de los templos católicos: puras disquisiciones teológicas, sin que resalte un solo párrafo que podamos parafrasear con delectación literaria, por su novedad ideal o bien por la emoción del encanto: ya en la forma del bien decir, ya en el fondo moral del discurso. Es sencillamente una alocución vulgar.

Llegamos al instante de escuchar la palabra divina del representante de Dios en la tierra, título asignado al Sumo Pontífice Pío XI. Los que tenemos costumbre de admirar el buen gusto de escritores y oradores modernos, sin olvidar delectaciones de lecturas clásicas de autores religiosos y laicos antiguos, no podríamos aplaudir la pobre e insípida pastoral del llamado Padre de la cristiandad.

Para que el lector pudiera juzgar con datos a la vista, tuvimos la intención de transcribir íntegramente el documento pontifical, pero desisti-

mos de ello, teniendo en cuenta que es un documento por todo el pueblo conocido, ya que ha sido publicado por todos los grandes diarios del país.

Sólo recordamos que, ese mensaje del padre de la cristiandad, del titulado representante de Cristo Dios en la Tierra, en vez de ser un mensaje de amor y humildad cual lo enseñó Jesús, tiene el carácter de una proclama de triunfo, como se estila en la vida profana, pues que, con orgulloso énfasis y reiteradamente se proclama el triunfo de Cristo Rey Eucarístico. Triunfo que nosotros no titubeamos en considerar muy precario.

Nada nos extraña que los pueblos den en gritar constantemente: «¡ Viva Cristo Rey !», cuando el Papa da el ejemplo; grito que muchas veces ocasiona choques sangrientos en virtud de encerrar esas frases, continua y persistente provocación a las muchedumbres liberales, librepensadores e idealistas de diversas filosofías y doctrinas que no confiesan ni comulgan con los católicos, apostólicos, romanos.

Respetuosos, nosotros los espiritistas, con todas las ideas, reconocemos, sin reservas mentales, la importancia del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Ha sido un despliegue tal de fuerzas y una ostentación de prosélitos en cantidad númérica fabulosa, que no dudamos significa poderes enormes en la masa popular de todos los países europeos y sudamericanos.

Pero, también observamos el verdadero estado actual de la Iglesia Católica, en la opinión universal, cuyo influjo va decayendo visiblemente, hasta el punto de estar a merced de la tolerancia de los gobiernos y al margen de las leyes. Son muchas las naciones que prescinden de la autoridad eclesiástica. Las más poderosas: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Japón, China y otras, no profesan el catolicismo. Francia, España, Portugal y otros países europeos y sudamericanos han separado la Iglesia del Estado.

Por lo tanto, la Iglesia Católica vive en plena derrota, se bate en retirada, la luz que irradia es a modo de esos astros que dejaron de existir y todavía brilla su luz en los espacios.

(De *Constancia*, de Buenos Aires)

El Naturismo es el camino más seguro de la salud



Los microbios de las carnes engendran las enfermedades contagiosas.

El que come siempre vitaminas crudas en los vegetales jamás se infectará.

El hombre es frugivoro y no carnivoro por naturaleza, ama a la luz y al sol.

Donde entra el sol no entra el médico.

El régimen vegetariano cientificamente entendido, es el sistema del ahorro porque es más económico y nutre más que el carnívoro.

La planta humana es la que necesita más del Sol. - RIKLI.

★

J. H., el Instructor Naturista, ha hecho 2.000 kilómetros a pie y 5.000 kilómetros en bicicleta en jira de propaganda por Europa. ¿Y usted no puede hacer 100 metros de recorrido para asistir a sus interesantes conferencias?

¿QUÉ ES NATURISMO?

El Naturismo es la fiel observancia de las leyes de Dios. Las leyes divinas son las leyes naturales; y por la aplicación práctica de las mismas en nosotros llegamos a la más íntima conexión con el creador y administrador del universo.

El Naturismo es el camino más seguro para alcanzar la salud y la paz y armonía social, base ésta de la paz mundial.

Para acelerar, mejor dicho, para facilitar nuestra evolución física y espiritual, y alcanzar así una más perfecta salud y la completa alegria del vivir, es preciso que nos abstengamos de ingerir carnes, de beber alcohol y de fumar, complementando estas acciones con la práctica de una respiración completa y tomando baños de sol a cuerpo desnudo

El hombre sano es un miembro útil de la sociedad y del pueblo en que vive. En el ser útiles a nuestro prójimo, en el trabajo, en el deporte al sol y en las excursiones hallaremos las fuentes de nuestra fuerza y vitalidad. Unicamente apartándonos de los vicios, del lujo y de la glotonería y tratando de llevar una vida natural y sencilla podremos ser hombres sanos, convirtiéndonos así en guias de la humanidad.

El Naturismo es la reforma de la vida, es una renovación de la fe, en la cual, lo esencial es el Amor. El Naturismo trabaja por la renovación del espíritu y por la purificación de la sangre. El Naturismo es un nuevo modo de pensar. El Naturismo es la voz misma de la Naturaleza que habla al hombre del arte de vivir en simplicidad, verdad y belleza; haciéndolo así vivirá conforme a las sagradas leyes divino-naturales.

* * *

¡España!, tierra de sol y de playas, ricamente bendecida de frutas aromáticas y legumbres frescas, ¡cuán fácil es en tu seno practicar el naturismo integral y regenerador!

Caro lector: si estás enfermo y desorientado no temas, ven a mis conferencias, adquiere un librito sobre Naturis-

COLABORANDO

¡¡ R E Y E S !!

Medianímica escribiente por el médium B.

Pues escribe ya, mi buen hermano. No, no es ilusión, ni producto de tu subconciente, es sencillamente que en ocasiones en que te ocupas de cosas mil, vibras un algo, sin embargo, en mi recuerdo y con el fin de pedirme cuando puedas lo que acabas de pedir, y como al recibir yo tu vibración la acepto, agradezco y me propongo servirte cuando me llames a labor, busco cuál tema ya te dictaré que tenga actualidad para hacer sentir y a la vez estudiar, y, en ocasiones y a pesar de la distancia considerable en que suelo hallarme de ti en tales momentos, llega a ti algún que otro reflejo de lo por mí vibrado.

Sirva esta previa explicación para tu tranquilidad, *señor incrédulo*, y disponte a escribir un episodio por mí vivido en mi último viaje cárnico a la tierra.

Hallábame en Barcelona cuando ocurrió. Convivía con una muy buena familia catalana que me demostraban su amor de continuo en forma variada por demás.

La tal familia no era rica, físicamente hablando, pero trabajando, de nada de lo más preciso carecían y aún podían gozarse en la práctica de hacer buenas obras, entre las cuales destacaba a mi criterio que sigo teniendo, el de tenerme a mí, ya que en muchas ocasiones dado el estado deplorable de mi órgano ocular, era para ella una material carga, siquiera la soportaran muy a gusto. ¡ Cuánto y cuánto reforzamos el lazo de amor que nos unía del pretérito, el jefe de aquella familia y mi pobre alma ! ¡ Cuántas veces luego, al volvernos a encontrar las dos libres de sus cuerpos, hemos gozado rememorando aquel período de tan bien vivir ! ¡ Bendito Espiritismo que nos cobijaste y guiaste hacia el cumplimiento de nuestro mutuo deber !

Mas, pasemos ya al episodio enunciado. En un crudo enero en el que marcó un frío no barcelonés, me hallaba la vigilia de la farsa católica epifánica titulada Reyes, en lenguaje vulgar, en un pobre, muy pobre tugurio habitado por una infeliz madre y su amada hijita de siete años de edad. El cuadro de aquella sombra de hogar era terrible por demás. Hacía dos meses que el marido sucumbió en el hospital, lugar donde entré en relación con tales desdichados seres en la tierra. La terrible peste blanca, no solamente necrosó aquel cuerpo joven de varón, sino que determinó por enlace de circunstancias la ruina del ya mísero hogar del que era con su labor de albañil, el único sostén. La pobre viuda y madre, desolada, pero firmemente decidida a todo con tal de que a su hijita nada le faltase, se lanzó a buscar trabajo ofreciéndose para trabajos de limpieza, que eran entonces los menos difíciles de hallar.

El dolor en que vivía anegada por la prematura pérdida del querido compañero, la deficiente alimentación y la forma de vivir en aquella buhardilla en donde el frío reinaba despóticamente, fueron minando su salud y marchitaron por completo su juventud y belleza. En tal estado llegó a la fecha que dicté y al exhortarla una vez más para que se esforzara en sufrir útilmente, con resignación, buscando argumentos para ayudarla, le fuí des-

---

mo y hallarás con este medio tan sencillo el camino que te conducirá a la deseada salud. ¡Comienza hoy mismo; más vale tarde que nunca! ¡Hazte naturista!

TEMAS DE MIS CONFERENCIAS

1.ª **Salud y belleza con métodos sencillos.**
2.ª **El Naturismo como medio de regeneración humana y camino seguro de la salud.**
3.ª **Mis estudios naturistas a través de Sud-América: Brasil, Chile, Bolivia, Ecuador, Amazonas.**
4.ª **Mis viajes por Europa: Alemania, Suiza, Italia, Francia, España.**

«El porvenir pertenece a los pueblos que sean capaces de sacar los mejores provechos de la nueva ciencia de la alimentación.» **Prof. G. V. Wendet**

«La alimentación no es lo superior en la vida; pero es el terreno en que lo superior puede morir o puede florecer.» **Bircher Benner**

«En el mismo espacio de terreno en que vive una familia de cazadores, podrían vivir diez familias de pastores, cien familias de agricultores o mil agricultores.» **W. V. Humboldt**

«Todo acto, palabra o pensamiento que atenta a alguna Ley de la Vida es INMORAL. LA VIDA ES UNA. Todo atentado a la Vida ajena atenta contra la propia. La misma VIDA fluye a través de todo y de todos.»

«Mientras maltratemos a los animales seremos azotados por las enfermedades; mientras vivamos en continua guerra con el reino animal no desaparecerán los estados de guerra, y mientras existan mataderos habrán campos de batalla. ¡Toda la sangre que en la tierra se derrama, clama al cielo!»

cribiendo cuadros por mí intervenidos, en los cuales los protagonistas, todavía, lo que a ella le parecía imposible, se hallaban peor. Al llegar aquí de nuestra sana y muy fraternal conversación, se vió ésta interrumpida por la charla ingenua de Andrea, su adorada hijita, la que en tono conminativo nos decía que ella quería que los Reyes le trajesen, ¡sin falta! una muñeca igual a la que tenía aquella niña de aquella casa que su madre iba a lavar. La pobre madre, para no dejar a su niña sola, pedía de las casas que le daban labor, el permiso para que su hijita la pudiese acompañar. Figurándose que la tal demanda no sería cosa imposible de poder ser atendida por mi mediación, intervine gozosa preguntando por las particularidades de la tal muñeca, pero al oír la contestación me entristecí, mientras la desolada madre, vuelta de espaldas a su niña, lloraba en silencio su impotencia para hacer feliz a Andrea.

Tema era aquel de los católicos Reyes, que muchísimas veces habíamos tratado en el Centro, y convenido que en forma alguna había de fomentarse por ser un dogma inmundo del Catolicismo al que había que ir quitando todos sus tentáculos en bien de la humanidad, mas... fueron varias las ocasiones en que me encontré en la encrucijada de vacilar en cumplir austeramente con el deber, ante el gran dolor que quizás podía yo evitar.

Con relación al episodio concreto que te estoy dictando, añadiré, que luego de escuchar atentamente a la convencida y parlanchina Andrea, llegué al convencimiento de que se trataba de un precioso «bebé jumeaux» gran tamaño, y por tanto con cabéza de porcelana, ojos movibles, para actuar de durmiente y en vigilia, boca entreabierta mostrando los dientecitos, por la cual y mediante el estirar del consabido hilito, la muñeca llamaba por turno a su papá y mamá. Y finalmente, y por si algo faltaba, llevaba un precioso traje de seda azul, con sombrero, medias y zapatos a juego, amén la ropa interior que la entusiasmada Andrea iba detallando sin olvidar una.

La pobre Jacoba secó como pudo sus lágrimas, y contestó a su niña que aquellas muñecas solamente las daban los Reyes a las niñas de las casas ricas, pero que a las niñas de casitas pobres, como ellas, les solían dejar otras... muy diferentes y que incluso a veces ocurría que si las familias eran pobres, muy pobres, los reyes, en vez de muñecas, dejaban a las niñas un pan para poder comer, por todo lo cual ella debía resignarse a esperar que los Reyes le trajesen lo que bien plugiere a su soberana voluntad.

Oír tal Andrea y entregarse a un amarguísimo llanto, fué igual, sin que hubiese medio de consolarla ni su querida madre ni yo. A las dos nos replicaba que era preciso escribir en seguida la carta para los Reyes pidiéndoles la muñeca que ella ya sabía dónde había iguales a la que tenía aquella niña, y en la carta se lo pondría, y encarándose conmigo, ultra llorosa, me decía: Usted, doña A..., que sabe escribir (su madre la pobre no sabía) escríbemela y la iré a echar corriendo para que llegue a tiempo... ¡Pobre de mí! ¡Qué situación!

¿Podía, envuelta en mi convicción espiritista, fomentar lo indebido en aquella pura mente? Y aunque así fuese, ¿podía, escribiendo la carta, alimentar una ilusión irrealizable sabiendo por tanto que luego el desengaño sería seriamente atroz? Me sentía confusa, indecisa, y hasta te diré, en instantes inclinada a escribir la carta como si yo dispusiese de los medios para aquella hermosa y pura niña complacer. Por fin impuse el categórico de mi voluntad y no escribí la carta, pero le prometí que en el acto iba a tratar del asunto con uno de los tres Reyes que conocía yo del año anterior, y al cual rogaría que hiciese de defensor junto a los otros dos, de la petición de Andrea, pero que si los otros dos se negaban, no habría más remedio que conformarse con lo que quisiesen dejarle por aquel año. Al hablarle así, me acordaba de cierto piquito de dinero que me habían remitido unos hermanos de América, queriendo con él corresponder a unos artículos míos, y más que nada atenderme en mi precaria situación que no ignoraban por cierto...

Materialmente empujada por Andrea, salí del tugurio en demanda de aquel Rey anunciado, dejando a una hija muy esperanzada o quizá convencida del éxito de mi gestión que valdría más que el escribir la carta, y una madre horriblemente desolada. Por el camino hacia mi hogar, fuí imaginándome adquirir con el piquito consabido, una muñeca de gran tamaño, la que procuraría vestir de azul con su sombrero que le haría yo, diciéndole a la niña que ello era debido a que yo no la entendí bien cuando a la muñeca me detalló, pero que se conformase hasta el año próximo en que volvería yo a intervenir en su favor.

Ya gozosa de haber resuelto el problema de hacer feliz a madre e hija, o cuando menos suprimir el gran dolor, llegué al honrado hogar donde el amor me daba buen cobijo, y sin decir ni una palabra a nadie de mi proyecto, fuí directamente por el piquito, ya que no había tiempo que perder, pero cuál no sería mi estupefacción al abrir la cajita de laca donde guardaba los ochavos cuando alguno conseguía, al encontrarla vacía... Pronto acudió a mi mente la causa de la ausencia del piquito, que... no hay porque detallar, y tranquila respecto al empleo del pico en cuestión, no pude quedarlo respecto a mi propósito de evitar un gran dolor. En vano pensaba y más pensaba en qué medio emplear para poder complacerla, pero no le hallaba, porque, ¿cómo iba yo a proponer a ninguno de mis hermanos en creencias que me facilitase los medios para consolidar la mentira católica? No, no, esto jamás. Sin embargo, no cejaba en mi empeño de poderlo conseguir, y agotado ya mi mentalizar, elevé su diapasón hacia lo alto, pidiendo inspiración para tan triste caso. Mas, transcurría el tiempo, ya era de noche y vigilia de Reyes, y yo seguía sin encontrar solución. En tal triste estado me halló mi querido hermano, el jefe de la familia que me abrigaba en su amoroso hogar. Luego de preguntarme cariñoso si me ocurría algo desagradable, y decirle... que no, empezó a tratar de que no se podía dar un paso por la calle sin tropezar con el mal fruto sembrado por el catolicismo al inventar la farsa de los Reyes, y sobre tal tema espiritista un mucho se extendió, mientras yo, sin dejar de comprender que le sobraba la razón, me haca sufrir el escucharle en tal momento. En aquel instante llamaron a la puerta del cuarto, y sin saber por qué y contra mi costumbre, que a todos asombró, me levanté rápida y gozosa... ¿Esperas a algún hermano?, me preguntaron varios a la vez, y entonces, dándome cuenta de lo que hice y pasaba por mí, contesté volviéndome a sentar: no, es decir, no sé... No pudimos continuar hablando por entrar en aquel momento en el comedor una hermana del Centro que había gozado en Cuba de una muy desahogada posición social, aunque entonces se sostuviere única y escasamente con una muy pobre paga de viudedad. Llevaba en su diestra una gran caja, y bromeando al besarme, me dijo que los Reyes le habían traído un regalo para mí. Ninguno de los presentes le fomentó el tema, pero ella destapó la caja y atónita me quedé. La misma encerraba un preciosísimo «Bebé jumeux», legítimo, vestido de azul, con sombrero y cabos, todo, todo lo demás exacto también al pedido por Andrea. Me quedé sin voz, mientras aquella hermana que mucho me quería y distinguía, seguía diciendo muy alegre, que aquella muñeca la había comprado en sus buenos tiempos, con el fin de regalarla a la hija de un administrador de un ingenio, pero que habiendo su esposo descubierto cierto desfalco, le prohibió que hiciera regalo tal, por lo que el administrador y su familia se marcharon a Puerto Rico, y la muñeca quedó inédita en un armario sin acordarse de ella más. Y al llegar aquí, animándose mucho para contármelo, añadió: el caso es que hoy no pensaba venir a visitarla y menos a esta hora, pero de pronto me acudió con gran fuerza el pensamiento de que le trajese a usted la tal muñeca, como un *cadeaux des Rois*. Que se había resistido mucho a realizarlo, pero que ante la insistencia cada vez mayor, como seguía pensando en tal propósito, se decidió a realizarlo, con el fin, sobre todo, de contarme lo sucedido y tomar mi consejo.

Al llegar aquí no pude más, y, gozosa, cual si yo fuese Andrea, lo conté todo, absolutamente todo a todos que, asombrados de mi alegría y entusiasmo ante lo que claramente comprendía yo que aceptaban como una trasgresión de la verdad espiritista, no podían comprender bien mi actuación. Entonces hablé, sí, mucho y muy inspirada por cierto, sobre el amor y el consolar al afligido como labor gratísima a Dios, seguí perorando todavía un largo rato cada vez más elocuente y empeñada a la vez en convencer a los presentes todos de que sin detrimento de nuestro amado Espiritismo, había la necesidad en aquella ocasión de evitar un gran dolor. ¿De dónde saqué la elocuencia necesaria para convencer y emocionar a todos? Seguramente de Dios, pero el caso fué que dejando el cenar para más tarde, allí nos fuímos todos, al tugurio miserable, al que llegamos cual culpables que se quieren ocultar de la mala acción que intentan realizar; primero subí yo hasta aquel terrado casi helado. La noche era hermosa por demás, en la bóveda celeste brillaban los luceros por millares, haciendo en su titilar transparente el azul... El silencio era imponente, sólo interrumpido por la tos de Jacoba, me acerqué a la puerta, en la que llamé muy quedamente, ¿y Andrea?,

interrogué; duerme muy intranquila y agitada, tristemente me contestó, y soltando el Niágara de sus maternales lágrimas añadió: ¡qué terrible va a ser su despertar!... ¿A que no?, grité muy bajo yo. Jacoba me miró a través de sus lágrimas sorprendida y luego... ¡qué buena es usted, pretende, como siempre, consolarme, pero esta vez... y se desplomó anegada en dolor. Entonces la abracé y besé, y a borbotones le hice el relato de lo sucedido, y arrastrándola tras de mí, dije, ven, salimos a la mugrienta escalera, llamé a mis cómplices, a los que dije, dejémonos ahora de presentaciones, subid todos y mirad el cuadro que a todos nos brinda Dios.

Andando todos de puntillas penetramos en aquel antro, y aunque el frío se hacía sentir atrozmente, procuramos acorazarnos en nuestro bien sentir, y mi querido hermano B., el cabeza de familia en cuestión, el integérrimo que a pesar de serlo llevó todo el camino la caja y su contenido, la destapó. Al ver Jacoba la muñeca, tan intensa fué su emoción, que se puso lívida y temí por ella. La estreché contra mi corazón y rogué por ella, por fin reaccionó y entre sollozos pretendía agradecer sin saber cómo ni exactamente a quien.

¡Qué cuadro el de de aquella madre al mirar alternativamente a su querida hijita y al bebé! De pronto me sentí inspirada y propuse colocar la muñeca a los pies del jergón donde yacía Andresita, para que así, al despertar, su primera mirada fuese para su muñeca tan intensamente deseada y requerida. Y así fué. El hermano B., riendo y llorando a la vez, fué ensayando distintas posiciones de la caja, y cuando a todos nos pareció bien situada y de puntillas nos íbamos retirando, oímos un grito estridente, cristalino, a nuestra espalda, era Andresita que había despertado y gritado su victoria...

Todos nos apresuramos a rodearla y a estudiarla, mientras ella temblando cogía la muñeca, la besaba, le hablaba y juzgando seguramente por el frío que sentía la infeliz, le prometía abrigarla, pero con la condición de que se dejase desnudar primero; luego de haberla dejado en paños meñoles la acostó a su lado, y al quedar por la postura, el bebé, con los ojos cerrados, me dijo poniéndose uno de sus deditos en la nariz, silencio que ya duerme, y luego, mirando a mis acompañantes a quien nunca había visto, ¿son los Reyes, verdad? Y mientras la agradecida madre le decía que sí, todos nos disputábamos los besos y caricias de Andresita, que nos decía muy contenta que los Reyes eran muy buenos y que ella los querría mucho siempre, como así fué en realidad.

Como Andresita estaba tiritando de frío, B, que era padre y muy amante de sus hijos, dijo de pronto, ya vuelvo, y efectivamente regresó cargado con lo menester para encender lumbre, luego, mientras la encendíamos con las debidas precauciones, volvió a ausentarse y regresar, trayendo una cesta con vituallas y un lío con mantas y ropas de abrigo para aquellos dos cuerpos desventurados, siquiera en aquellos instantes declarara conciente la madre y demostrara en su inconciencia la hija, que felices eran, muy felices.

Todos trabajamos de lo lindo, utilizando en bien de aquellos dos seres hermanos nuestros lo traído por B, y cuando ya refrigerados los cuerpos por fuera y por dentro y gozosas las almas por aquel acto de amor, nos disponíamos a retirarnos, al salir al terrado y contemplar de nuevo aquella maravilla de noche, hube de exclamar: ¡Bendito una y mil veces sea el Amor de Dios, que si se manifiesta facilitando las expiaciones pedidas, también lo verifica inspirando a otras almas el facilitar y embalsamar las dolorosas pruebas con las transmisiones de su Amor!

Epílogo rápido: De todos los protagonistas de aquel episodio, solamente queda en la tierra, en plano cárnico, la querida Andrea, la cual, protegida durante varios años por el hermano B, al perder desde muy joven a su amante madre, se instruyó y contrajo, debidamente preparada, lazo matrimonial con un obrero hijo de un amigo de B. Como los cónyuges aman al Espiritismo que les enseñamos en nuestro mísero peregrinar terráqueo, no dejan de practicar con frecuencia razgos del más puro amor, y al llegar la noche epifánica, si bien a ninguno de sus tres hijos permitieron la práctica de la ilusión católica, advirtiéndoles a tiempo de lo que es la realidad, no dejan ningún año, sobre todo Andrea, de acordarse de mí. Y como yo no soy del todo ingrata, me acerco a ella un algo y la hago feliz.

¿Moraleja? No, prefiero dejarte y dejar a todos los lectores de mi pobre dictado, en libertad para estudiar lo complejo del tema y así un algo mentalizar, sentir y quizá algunos gozar.

IMPORTANTES SESIONES EN L

La del día 25 de diciembre, llamado Navidad

En tal pretendida efeméride católica, celebra el Cenáculo todos los años una de las tres sesiones que dedica al que fué nuestro hermano mayor y maestro Jesús.

La finalidad de tal sesión es que la humanidad solicitada sobre todo en fecha tal por los fariseos católicos, pueda disponer así mismo en tales momentos de templo que, sin ser de casta sacerdotal alguna, para en él aprender lo que hay de verdad en la leyenda católica sobre el nacimiento anormal del Mártir, etc., y luego en plena libertad sepa estudiar y comparar los conocimientos escuchados con los que proclaman los ya tan apabullados dogmas eclesiásticos.

Anunciada la sesión para las cinco de la tarde, mucho antes de dicha hora aparecían ocupadas por completo las butacas todas del local social.

A la hora anunciada, nuestro hermano director que presidía, declaró abierta la sesión en el nombre de Dios. Seguidamente pronunció una breve y clara plática, encaminada evidentemente a formar el ambiente adecuado a la par que combatir todo posible fanatismo del auditorio, a cuyo fin marcó en firmes trazos el significado y alcance de la sesión que acababa de iniciar. Terminó con una llamada al invisible director del Cenáculo por si creía conveniente ayudarles a llamar al espíritu todo amor y abnegación que por la tierra llamaron Jesús.

Seguidamente entró en trance medianímico parlante, manifestándose sucesivamente, el citado director y los cuatro que faltaban manifestarse todavía en el desfile segundo realizado en el Cenáculo, de los doce que fueron discípulos del Maestro. Debido a que una taquígrafa profesional tomó todas las manifestaciones parlantes que se irán publicando en MACROCOSMO, tan pronto termine la publicación de la ahora en curso, no entra el reporter en detalle de lo mucho y buenísimo que en el terreno espiritual y encaminado al progreso de las almas todas, allí pudo escucharse.

A continuación se manifestó la influencia del Maestro, el que como siempre que es invocado dió a todos de su gran experiencia, de su luz y de su amor, pudiendo afirmarse que constituyó el nervio de su peroración esta vez, la exhortación al cumplimiento del deber de cada uno de por sí.

Al terminar la sesión, que se deslizó en muy sano ambiente de estudiosa atención exenta de fanatismo alguno, en los distintos corros que se formaron comentando lo escuchado, hasta los más escépticos reconocieron que se podía asistir a tales sesiones para estudiar temas tan discutidos y distintos entre sí como son la tesis católica y su negación la espirita, con toda tranquilidad, dada la libertad y no fanatismo que allí se respiraba.

Como a dato elocuente, el repórter se permite tan sólo añadir que hubo momentos de la sesión que en varios rostros lucieron las lágrimas, señal evidente de la profunda emoción determinada por los delicadísimos y sublimes conceptos proferidos a través del médium, por aquéllas almas que se han sabido librar ya de tener que volver a vivir la vida en este mundo con carne propia.



La del día 26 de diciembre, que el Cenáculo dedica a la Fiesta de la Beneficencia.

A las tres de la tarde invadía ya el público el pasaje donde tie-

ne su entrada el local social, esperando éste fuera abierto para poderse sentar. Hay que tener en cuenta que las butacas del Cenáculo no están numeradas por considerar a todos hermanos igual, como el que no se permite guardar butaca para ningún ausente, para no fomentar las leyes de la gran comodidad y del privilegio entre hermanos. También hay que considerar por la importancia y elocuencia que la cosa encierra, que el Cenáculo no invitó en forma especial a voluntad alguna, pues este año se limitó el hermano presidente, en tres sesiones seguidas, a recordar la celebración de la fiesta al auditorio, no explicando programa alguno, como no fuera dirigir una llamada a todos los posibles asistentes a tal fiesta, para que depositasen su óbolo en la mesa de la Beneficencia, factor por lo tanta más bien encaminado para muchos, a facilitarles el retraimiento en vez de su asistencia.

A la hora de empezar la sesión, era imposible transitar ni por los pasillos, en los cuales hubo necesidad de colocar sillas auxiliares, siendo muchas las voluntades que aguantaron en pie las cinco horas que el festival duró. También fueron muchos los niños y algunos que lo fueron hace años, que optaron por sentarse en los bordes de las tarimas presidenciales.



No se comprende que mientras existan joyas y galas junto a hambriento y abandonados pueda reir el mundo; y mientras estando en estas condiciones, ría el mundo seremos cada vez más los que no podremos reir

Y así, en tal ambiente de fiesta y regocijo sano, viéndose en los rostros todos reflejados la satisfacción interior y en pleno clamoreo formado por centenares de conversaciones sostenidas a la vez, sonó el timbre presidencial.

Millares de ojos se fijaron a la vez ávidamente en la presidencia, a la par que otros tantos oídos se disponían a escuchar las frases del hermano presidente. El cual no se hizo esperar, pues tras unos muy breves instantes de recogimiento, declaró, en en el nombre de Dios, abierta la sesión de Fiesta de la Beneficencia.

A seguido pronunció una de sus inspiradas pláticas, encaminada aquélla a fijar el alcance de la sesión, como también analizando la verdadera caridad de la vanidosa católica y fariseaica, terminando, dijo, saliendo al encuentro de la natural impaciencia de muchas, para entrar ya en la parte recreativa del festival.

Empezó dicha parte con la proyección de unas películas adecuadas al carácter de la sesión que se estaba celebrando, que mucho gustaron a todos los asistentes. Dicha proyección fué acompañada musicalmente a piano por el hermano concertista del Cenáculo. A continuación se fué desarrollando un programa, en el que tanto en literatura como en música, dejó más que contento al auditorio.

Fueron varios los trabajos expresamente escritos para tal acto, por hermanos del Cenáculo, destacando el Diálogo en un acto y dos cuadros que fué representado y escrito por hermanos consocios, debidamente todos caracterizados.

El publicar en el presente número dicho diálogo y otros dos trabajos, hace que el autor de estos mí-

seros renglones no insista más sobre el particular.

No solamente por tratarse de una voluntad que no pertenece al Cenáculo, si que también por el gran valor de su declamar, se detiene un instante el reporter a remarcar el entusiasmo que despertó entre los oyentes el amigo y conocido rapsoda V. en las tres poesías que recitó como él sabe hacer tal artística y sentida labor.

También cantando agradó mucho, como siempre, el amigo del Cenáculo, barítono R., quien a pesar de hallarse muy resfriado, no quiso dejar de cooperar a tal acto benéfico; de los de la casa, lucieron su voz y voluntad una vez más la hermana tiple de siempre, como asimismo, el tenor, el barítono y el grupo coral.

Eran ya las diez de la noche y algo más, cuando el hermano presidente, rebosando emoción, dió las gracias a todos, visibles e invisibles y clausuró tan hermosa y fraternal fiesta de amor y de paz.

En la mesa de la Comisión de Beneficencia se recaudaron innominadamente unos cientos de pesetas que ingresaron íntegramente en la caja benéfica, por hacerse cargo la caja de la Comisión de Naturismo, de los gastos del festival.

Actos como el tan a la ligera reseñado, dejan siempre en el Cenáculo una hermosa estela de bienestar que un mucho facilita el estrechar los lazos que entre los factores todos del Cenáculo, deben siempre reinar.

La del primero de enero de 1935

Fué lo más destacado de esta sesión especial, sin fiesta alguna, una importante plática del hermano presidente, plática que si bien como la mayoría que pronuncia, son mixtas de Espiritismo y Naturismo, en la pronunciada en tal sesión se marcó un predominio naturista. Seguir el desarrollo de la tesis no poseyendo conocimientos y práctica en taquigrafía, es imposible dada la vertiginosidad que en momentos usó para pronunciarla, pero no había más que ver la profunda atención con que el muy numeroso auditorio seguía el desarrollo de la misma.

Si en lo relatado marcó como afirmó el reporter, un predominio naturista, en cambio al entrar nuestro hermano director, en trance medianímico parlante por habérsele así solicitado desde lo invisible, fué la labor de sello espírita absoluto y muy sobre todo de gran interés para todas las voluntades del Cenáculo.

En diálogo sostenido en la sesión dedicada a Jesús, por la influencia de Jesús y un invisible que quiso huir como lo hizo su jefe, al darse cuenta de la tal influencia, hubo de prometerle que el tal jefe antes de seis sesiones del Cenáculo, sería atraído y depositado en el cuerpo del hermano presidente, y que sirviéndose de la mediumnidad de éste, habría de manifestarse y quizá decir lo que preferiría no tener que pronunciar. Pues bien, terminada que fué la plática de predominio naturista entró en parlamento medianímico parlante el dicho jefe invisible, el cual, en soliloquio primero y en diálogo luego con el hermano vicepresidente del Cenáculo, fué descubriéndose de los manejos que se sirve para combatir la obra del Cenáculo y de su director a quien se ha jurado aniquilar. Uno de los puntos en que insistió más y más, es en que no se publique MACROCOSMO, como también que el Cenáculo ni en forma oral ni escrita se ocupe del catolicismo para nada, ofreciendo al efecto pactar un armisticio (textual). Las contestaciones de nuestro hermano vicepresidente, evidentemente iluminado para tal labor, constituyeron junto con todos los esfuerzos del hermano agresor invisible, para convencerle, un tema de gran y profundo estudio espírita a la par que la posibilidad de sacar muy sano y eficaz provecho de lo escuchado, para vivir prevenido y mejor saberse explicar ciertas *cosas* y *casos* que ocurren dentro y fuera del Cenáculo, persiguiendo un fin derrotista descaradamente.

Al terminar tan sustanciosa sesión, los comentarios fueron muchos y no pocos los que quedamos esperanzados de que el tal jefe pueda ya entrar en breve en su despertar por mediación nuestra, como a tantos otros ocurrió en su negativo intento de querer destruir el Cenáculo, procurando intuir en las mentes para obtener el divide y vencerás.

La del día 6 de enero (Epifanía católica), que el Cenáculo emplea anualmente para celebrar la Fiesta del Naturismo Integral

Todo cuanto detalló el reporter al querer un algo bosquejar lo que fué la Fiesta de la Benificencia, con relación a cantidad de público y entusiasmo en el mismo, queda pálido, muy pálido, ante la

hermosa realidad habida en la festividad del Naturismo Integral. Aumente, pues, el lector, el diapasón en la medida que pueda imaginar, si no tuvo la suerte de asistir al festival, y un algo podrá acercarse a la verdad de lo que fué.

La presencia en la mesa de la Comisión de Naturismo de una preciosa cesta platinada colmada de ricas frutas y adornada con enormes y sedeños lazos de vistosos colores, contribuye a la sana alegría que rebosa en los semblantes de todos.

A las cinco de la tarde, el timbre presidencial primero, y la espiritual invocación de siempre, declaran abierta la sesión. Seguidamente nuestro hermano director usa de la palabra y expone en breve, pero sustancioso introito, el alcance del acto que se va a celebrar. Añade que a pesar del desborde de concurrencia que agradece, es la realidad que en el presente año, por motivos de delicadeza y para evitar que voluntad alguna pudiera envolverse con maléficas suposiciones al anunciar la fiesta el Cenáculo, no se han remitido gacetillas a ningún diario, ni se han impreso programas, ni se han escrito cartitas particulares a voluntades concurrentes de otros locales, como hacen tantos que pretenden organizar grandes cosas, sino que el Cenáculo se ha limitado en tres o cuatro sesiones corrientes a recordar que el día 6 se celebraría la fiesta naturista acostumbrada.

Manifiesta a continuación que si bien el año pasado se le añadió a la fiesta el título de confraternidad catalana-valenciana y asistió a la misma entre otros estimados amigos, nuestro querido hermano J. García Giner, de Valencia, en representación de aquellos buenos naturistas, y este año así no se anuncia ni asiste tan consecuente luchador del naturista ideal, no por esto están ausentes de nuestra fiesta dichos hermanos, pues sabido es que para el alma no hay distancias. Sigue afirmando que siendo el Naturismo Integral que defiende y propaga el Cenáculo ante todo fraternal, en tal hálito fraterno aspirativo labora y propaga, y por tanto todos y todo quedan incluídos en el mismo, por lo que ante Dios puede afirmar que el hermano citado y muchos más, están en nuestro fraternal deseo lo mismo hoy que el año anterior, pero que así como el año anterior quien sabe y puede aconsejar en lo invisible, aconsejó para salvar cierta reunión que quien tuviese humildad conquistada para dar, lo demostrase y así se operó, este año el propio consejero sugirió que los que bien saben ya un algo amar, prefieren siempre sufrir a que sufran los demás, y debido a ello es el no anunciarse este año la fiesta en forma alguna, ni siquiera hacerla pública, con el fin de evitar que pudiera atribuirse a culpa del Cenáculo el posible no suficiente lucimiento que se quisiese alcanzar para homenajear a un amigo que es de muchos, como ocurre siempre en los que ya un algo saben en realidad amar y respetar.

A seguido da cuenta de que la veterana revista naturista «Helios», de Valencia, ha entrado ya en el veinte aniversario de su fundación, extendiéndose en consideraciones acertadísimas a criterio del reporter, a la par que demostrativas de lo que atesora el amigo y hermano García Giner, fundador y director de tal revistta, para tantos años y contra viento y marea poderla sostener.

Sigue manifestando que, seguro de interpretar el exacto sentir de muchos de los presentes, en nombre de todos ellos manda una sentida vibra emocional a través de las ondas, segurísimo de que llegará a la estación de destino, se halle donde se halle (textual), ya que, repite, para las almas no existen las distancias. La viva emoción manifiesta en muchos semblantes fué la prueba plena de las numerosas voluntades que expresaron así su sentir por el hermano ausente.

Terminado el prólogo, sigue diciendo la presidencia, que a petición de muchos que le solicitaron pronunciase en tal acto una conferencia naturista, dice que va a intentar el complacerles, si bien no se ha molestado en prepararse para ello, y por tanto la tal conferencia será, com siempre que habla, una improvisación. Conocedor el reporter, un algo del hermano presidente, se limita a decir que con contundente palabra, con argumentos por docenas, y con ejemplos bien varios, demostró al auditorio las excelencias del Naturismo que no es como cree el vulgo, ser vegetariano, ya que sacando ejemplos de la inagotable cantera de su experiencia clínica (unas dos mil visitas anuales en las sesiones de cura moral del Cenáculo), ilustró, y en momentos regocijó al auditorio, presentando varios casos de vegetarianos que se creían naturistas porque no comían carne, detallando a continuación las prácticas antinaturistas en que cada uno de por sí incurrían. Detalló la cura de su cuerpo, que califica de verdadero caso clínico naturista excepcional,

llevada a cabo bajo la dirección de un naturópata con muchos años de práctica, y también por la imposición inteligenciada de la propia voluntad, haciendo romper al hombre cuantas rutinas y moldes fueron menester. Discurre acertadamente sobre el sobado tema de la incalificable lucha entre médicos y naturópatas cuando debieran ir unidos si todos ellos persiguieran exclusivamente el implantar Naturismo verdadero, que, al estudiarlo en las únicas y verdaderas fuentes que fueron, se sentirían todos discípulos de aquellos grandes Naturópatas que ninguno fué médico, aunque todos tuvieron que sufrir las acometidas de los médicos de su época que no sólo les llamaban sinvergüenzas como hoy hacen muchos con los discípulos de aquéllos, si que además les perseguían ante los tribunales, siquiera luego corriesen el ridículo de una adversa sentencia.

Finalmente, describe los efectos ultranocivos en el cuerpo umano del tabaco, alcohol, carne y la terrible sal (cloruro de sodio o sal de cocina para mejor compresión). En la descripción de los numerosos casos que fué describiendo ante el atento auditorio que había acudido a divertirse en un festival y en vertiginosidad creciente, fué detallando los estragos causados por disfunción o lesión en los órganos del cuerpo humano, empleando para ello un lenguaje más propio de un bregado médico que no el de quien no es ni siquiera bachiller, si bien reconoce el reporter, que con gran frecuencia el conferenciante aclaraba en lenguaje al alcance de toda comprensión, los términos patológicos en uso. Como a demostración plena de lo relatado, añade únicamente el reporter, que terminada que fué la conferencia y mientras se preparaba la proyección cinematográfica, en dos sitios distintos del salón y por cierto en idiomas distintos, hablados por habituales concurrentes al local social, preguntaba el uno qué doctor era el que había discurseado, y la otra no había quien la pudiese convencer de que el conferenciante no fuese un médico vegetariano dada su manera de explicar.

Y. ¿qué dirá el reporter, de la parte recreativa? ¿Repetirá que tomaron parte los mismos artistas de fuera y de adentro y con el mismo éxito y misma buena voluntad del festival benéfico? Bien, así lo afirma, pero añade que además actuó el amigo del Cenáculo, tenor R., que con el agrado de siempre que actúa se le oyó y agradeció el «Te quiero» y «Pagliaci», que cantó como él sabe hacerlo. Debido al exceso de programa del que sobró una mitad, no se le pidió seguramente el canto de alguna de las jotas que sabe tan bien estilizar. ¡Otra vez será!

Otra novedad la constituyó la representación por el naciente cuadro escénico del Cenáculo, del segundo acto de «Juan José», de Dicenta.

El grupo coral del Cenáculo cantó a toda voz, acompañando a los solistas, tiple, tenor y barítono, todos del Cenáculo, «La alegría de la huerta».

Y como a último número, aunque así no fué en el programa ejecutado, el reporter se propone decir unas palabras sobre el sorteo de la soberbia cesta con frutas. Mientras varias voluntades del Cenáculo ofrecían los números del sorteo a los concurrentes, prometió la presidencia describir un algo el contenido de la cesta, como así lo hizo a continuación, pero antes adquirió como hace siempre un número del sorteo, no para ver de sacar la cesta, dijo, sino para cumplir con el deber de dar ejemplo. A seguido empezó a describir la vida contenida en la cesta en forma de frutas, y después de demostrar que la fruta es el alimento básico del hombre, fué nombrando la piña americana que culminaba la cesta, las endivias, de Bruselas, el coco de la Habana, los enormes plátanos canarios, las suizas manzanas, las perazas aragonesas, el ejemplar de cerca un kilo y medio de grap-fruit, la compota seca de Australia y toda la numerosa gama de la restante fruta, de la cual fué marcando el país o región de origen, como también sus cualidades de cada una como alimento y factor curativo, etc., etc. En tal labor le sorprendió el agotarse los números del sorteo y saliendo al encuentro de la natural impaciencia de todos aquellos que querían salir de dudas sobre si regresarían al hogar solos o con aquella tentadora cesta, le dió a la manecilla del bombo, no sin antes proclamar el número que poseía y su deseo una vez más de que no saliese premiado, pronto el bombo dió su contestación, saliendo del mismo la bola correspondiente al número que poseía nuestro hermano director. La contrariedad del mismo fué evidente, pero en el acto reaccionó, y rasgando el número premiado y dejando la bola sobre la mesa, dijo, aquí no ha pasado nada, el billete premiado ya no existe y la cesta se vuelve a sortear. Y empuñando de nuevo la manecilla del bombo sacó otra bola

que, como es natural, a otro poseedor de billete fué a premiar.

El rasgo de nuestro hermano director, tuvo la virtualidad para muchos, de constituir el mejor número del programa realizado, hasta el extremo que en algunas voluntades las lágrimas que vertieron sublimó su saber gozar. Como todo lo que se hace en el seno del amor sólo amor puede crear, luego el dicho rasgo tuvo una segunda parte, que fué la lucha generosa entre las voluntades que obtuvieron la cesta, al querer convencer a nuestro hermano presidente que debía quedarse con la cesta, y al no conseguirlo, no hubo más remedio que transigir en aceptar alguna fruta, y por la voluntad de aquellos buenos hermanos, la cesta y lazos de seda, ha pasado a ser propiedad del Cenáculo, para que sea sorteada otra vez en la primera ocasión.

En resumen, una fiesta de imborrable recuerdo, por muchos estilos, para todos cuantos tuvimos la suerte de poder asistir.

PETRUS,
(*Petit reporter.*)

HERMANOS, SEAMOS CONSCIENTES

Progresar es misión de todo lo creado. Es el deber impuesto a todo cuanto existe. La vida sin progreso es la negación de la propia vida. Vivir es aspirar, es sentir deseo de más aprender, para mejor proteger y amar; vivir, en una palabra, es ser consciente.

La vida, este todo sumamente perfecto, armónico, sublime, va al compás de un gran ritmo, el cual lo empuja todo, lo ama todo y lo respeta todo; este ritmo es Dios, porque Dios es la vida.

Todo cuanto existe, vive; la vida es eterna en todo lo creado; ni muere la hoja seca confundida en el polvo, ni muere la esencia de nuestro ser; todo en la vida es, nada deja de existir; todo va empujado por este hálito invisible, que sin avasallar empuja al seno cada vez más depurado de su ser.

¿Qué somos nosotros? Pequeños pigmeos, inconscientes los más, ciegos y enfermos de cuerpo y alma casi todos; los unos negando la propia luz, los otros blasfemando en su ignorancia del aliento que les da vida; un sin fin creyéndose sabios.

Sabios... ¿Es sabio quien inventa, quien analiza, quien pervierte toda ley humana creando la discordia y el dolor por doquier? Eso es ser inhumano, inmoral, perverso.

La sabiduría no es patrimonio del hombre, ni de la mujer. Ser sabio significa ser perfecto, y puesto que la perfección íntegra radica sólo en Dios, las almas encarnadas o libres, jamás son sabias, puesto que cuando más se elevan y depuran, mejor comprenden la vida, más plenamente viven, siendo en tal vivir consciente operarios de la obra de la gran sabiduría del Creador.

Ser consciente es nuestro deber; en él está el punto cardinal, es la clave del vivir, es el paso del «conócete a tí mismo», es el saber a dónde vamos, por qué vivimos y de dónde venimos. Es saber utilizar las herramientas para la verdadera labor. Cuando llega a conocerse uno mismo, está en el sendero; por tal resultado deja de ser grosero, perverso, orgulloso, egoísta; por sentir amor y mutuo respeto a todos y a todo.

Pues bien, el respeto a la vida, a todo cuanto existe es nuestro deber esencial; no lo olvidemos, respetar es vivir.

¡Qué bienestar se siente cuando la calma apacible y serena penetra e invade todo nuestro ser! Y, ¿cuándo la sentimos? Cuando respetamos, cuando compartimos el dolor ajeno, cuando somos no buenos, sino como debemos siempre ser.

El así sentir y actuar, al apreciar incomprensivo de la periferia, nos dará su contenido, mas nosotros hemos de ofrecer nuestra verdad, como presta la violeta su exquisito perfume. Ser humilde es ser consciente.

Queramos hoy mejor que ayer elaborar; nuestra práctica debe ser silenciosa, oculta, pero activa e intensiva; divulgar sin avasallar; ofrecer sin imponer, esta es nuestra ley.

Seamos ya lo suficiente valientes para entonar, siempre, en nuestras obras, un canto de fraternidad, de paz, a la vida, queramos ser en ella no los esclavos galeotes que bogan sin saber a dónde van, sino al contrario, los serenos, los conscientes navegantes que, sabiendo donde está el

puerto, no temen ni los aspectos aterradores de la tempestad, ni las encrespadas y amenazadoras olas; y así, sabiendo conscientemente avanzar, avanzar siempre.

No nos deben entristecer ni detener los desatinos, los desequilibrios, las falsas creencias en su fomentarse y agitarse locamente, nada nos debe desmayar; lo que se fomenta y agita insanamente también da su fruto; éste tiene como a tal su sabor. Lo que se siembra, no lo olvidemos, tarde o temprano se debe cosechar.

Aprendamos, hermanos, no seamos ya ciegos de razón; queramos ser eficaces y lo seremos, no lo dudéis. Dios no hace distinciones, si bien las hace la ignorancia; no nos amilanemos antes del combate; luchemos primero enérgicamente con nosotros mismos, y cuando nos hayamos vencido, que será cuando habremos arrancado de nosotros lo insano, podremos lanzarnos, protegidos por la imperforable coraza de la humildad, llevando el escudo de defensa del amor, y teniendo como máxima el sublime y excelso lema «Devolver bien por mal».

Así haremos obra eficaz, obra de redención, así seremos no sólo de nombre Naturistas, sino que nuestras prácticas serán los luminares, nuestros propios ejemplos serán la guía. Sepamos bien que la prédica sin la práctica, es como la flor sin perfume, que sólo agrada pero no cautiva.

Ser naturista es ser consciente, no lo olvidemos; ser conscientes es saber de dónde venimos, en dónde estamos y a dónde vamos; sin ser así, es estéril la semilla esparcida.

La campaña del buen aspirante a Naturista debe ser, como en toda sana campaña de divulgación, de enseñanzas impregnadas de humanismo, de moral verdadera, de respeto, y éstas deben ser brotadas no sólo de la idea, sino de los idealistas, así se hacen adeptos.

Si no se es cartel, ¿qué confianza habrán de tener los que estudian, si los maestros contradicen en la práctica lo que predican? ¿Qué se cosechará? No hace falta aclarar más. Seamos conscientes y seremos naturistas, pues sabremos respetar, proteger y facilitar lo que necesiten nuestros hermanos de fauna y flora sin necesidad de violar sus vidas. Ser Naturista es ser moral; ser moral es ser humano; ser humano es sentir amor; sentir amor es ser espiritista. Y vivir siguiendo los cánones de ambos postulados es ser consciente, puesto que el uno y el otro son imprescindibles, porque los dos van unidos por un mismo nexo, el equilibrio, que, en síntesis, es el amor.

La evolución marca en todos los órdenes y aspectos; seamos conscientes y seremos eficaces a ella, coadyuvando al bien común.

Inculquemos difundiendo nuestras creencias en los pueblos. ¿Cómo? Pues sembrando la concordia, el respeto, en el verdadero amor. Despertemos las masas adormecidas aún. ¿De qué manera? Pues, enseñándoles su deber, cultivando en ellas el verdadero sentimiento, resgándoles el velo en que están envueltas, para que vean realmente de qué manera viven y qué cosechan en su inconsciente vivir.

Larga y penosa es tal cruzada, pero no desmayemos; pensemos que lo que mucho crece, se extiende, se acepta y se glorifica; es como un castillo de fuegos de artificio: grandes efectos de conjunto para quedar reducidos al humo y luego perderse en las sombras del olvido.

Lo que tiene un valor positivo, inquebrantable, es lento, pero es sólido.

La moral es indestructible, a pesar de ser incomprendida.

La vida no se prostituye, si bien se mal vive.

Aprendamos todos en los divinos cánones del Naturo-Espiritismo y con energía hagamos hoy lo que se deba hacer, sin dejarlo para mañana; laboremos sin correr, pero sin parar.

Así seremos útiles dentro de la magna y perfecta obra que nos envuelve en sus efluvios vivificantes de paz.

Ser consciente es poseer la clave de la regeneración.

Este es mi grano de arena; mi aspiración es dar prácticamente perfume, envuelto en la modestia sana, imitando a la humilde violeta, símbolo de modestia y espiritualización.

SIRIO

Enero de 1935.

Leído por su autor en la Fiesta del Naturismo.

Solamente son productos naturales los que brinda al terrenal la Naturaleza, lo mismo para alimentar que para curar. Los fabricados por el hombre en sus laboratorios aunque se escondan bajo títulos de relumbrón naturistas, son y serán mientras existan, el áspid venenoso que atento sólo a su lucro inconfesable, no vacila en, a sus posibles víctimas emponzoñar. MACROCOSMO.

Canto a la Beneficencia

Dedicado con todo el afecto de mi alma a mi Maestro.

Miradla, bella y sublime como una idealidad; grave y majestuosa cual flor de azahar; humilde y sencilla como la violeta; suave y perfumada con esencias depuradísimas del Creador.

Brillante como una Aurora.

Radiante como el astro Sol.

De faz tranquila y serena parece la Diosa del Amor.

Musa, que inspiras a los corazones a la Sacrosanta Caridad.

Oda sublime que haces del Amor la más dulce de las poesías.

Inspiración suprema.

Tu belleza incomparable ilumina todo el Universo.

Esperanza de los caídos.

Sostén de los necesitados.

Muleta de los tullidos.

Báculo de los desgraciados.

Beneficencia; Irradiación Divina, bendita, bendita seas.

J.

(Leída por su autor, en la Fiesta de la Beneficencia.)

AVISOS

En la poesía publicada en nuestro número anterior, titulada «Plegaria matinal», se deslizó un error que por la importancia que tiene nos apresuramos a subsanar. En el segundo verso, donde dice: «no hay pequeño ni grande ni dinivo» debe decir: «no hay pequeño ni grande ni diverso». Aún que descontamos que la mayoría de nuestros lectores se habrán dado cuenta del lapsus, también aceptamos que pueden otros no haberse dado cuenta y formar concepto equivocado que conviene evitar.

* * *

Debido a la balumba de original que pesa sobre nosotros, no solamente ha salido tarde el presente número, sí que además nos hemos visto obligados a suprimir una porción de interesantes trabajos y la mayoría de los que vamos publicando en «continuación».

BENEFICENCIA

Diálogo dedicado a la Fiesta de la Beneficencia del Cenáculo el Progreso del Alma, fiesta celebrada el día 26 de diciembre de 1934.

Escrito y representado por hermanos socios del mismo. Un acto y dos cuadros.

Personajes:
Flora.
Jorge.
Nieves.
Miguelín.
Beneficencia núm. 1.
Beneficencia núm. 2.

PRIMER CUADRO

Escena primera

Habitación obscura y sin muebles, dos sillas viejas, sólo la alumbra una vela que está a punto de apagarse.

FLORA. — Piedad, señor, piedad para nosotros, para nuestra desdicha, clemencia y consuelo te ruega quien es esposa y madre, que sufre y que vive con el corazón lacerado por el dolor. Las penas me han arrancado fibra por fibra todo cuanto en un tiempo cultivé, sólo el frío glacial de la desventura, sólo la soledad es nuestra profunda compañera.

Dos años interminables apurando el cáliz del dolor, sólo la luz vaga de antaño me consuela, mas, ¡ay!, aquel tiempo ya pasó para siempre. ¡Oh!, no, no puede ser. ¡¡¡Dios mío!!! Pero, ¿qué hacer?... El pobre Jorge, temblando como la hoja amarillenta pronto a desprenderse de la rama; pobre esposo mío, trabajador infatigable hasta el último momento, hasta que no pudo más, después de haber dejado su vida al pié de un horno mortífero, cuando su estado amenazaba ruína, la ingratitud, el abandono de todos, fueron su recompensa.

Dos años de martirio, de dolor, todo está apurado, el médico se ha cansado de venir, también él nos deja. ¿Qué hacer, Dios mío? ¿Qué hacer?

¿Qué me importaría sufrir, si en pago de ello pudiera calentar con el fuego de mi pecho a mis pequeñuelos? Para ellos, mi vida entera daría por no verles pasar frío y hambre, porque sus quejas

me hacen pedazos el corazón y sus lágrimas me desgarran las entrañas, que lo más terrible que hay para una madre, es ver morir a sus hijos de miseria. (*Llora.*) Lo he intentado todo, ¡todo! He implorado la caridad a la vía pública y nada, me he despojado de todo cuanto tenía, he agotado todos los recursos, hasta a robar, para llevarles comida.

¡Qué cruenta es mi desventura, Dios mío, ser madre y ver temblar a sus hijos bajo el peso de la miseria! ¡Oh, es horrendo, es cruel!

La humanidad no se acuerda que hay necesitados, que hay seres que sufren lo más horrible, que necesitan algo, algo que mitigue el cruel dolor, el frío y el hambre.

¿Es justicia, Dios mío, lo que sucede? ¿Es lógico que unos vivan en pleno frenesí, y hay en cambio quien no tiene ni un leño, ni un pedazo de pan, ni un abrigo, nada? ¿Es justicia? ¿Será que nos habrás abandonado?

ESCENA SEGUNDA

(*La misma y Nieves y Miguelín*)

FLORA. — Hijos míos.

NIEVES. — ¡Mamá, tengo hambre!

MIGUELÍN. — ¡Tengo frío!

FLORA. — (*Los abraza.*) ¡Qué pesada es mi cruz, qué punzante es la desdicha que hiere mi débil corazón! (*Se oye la voz de Jorge.*)

JORGE. — ¡Flora! ¡Flora!

FLORA. — ¿Llamas, Jorge?

JORGE. — ¿Aún no ha venido el doctor?

FLORA. — Tranquilízate, no puede tardar... No puedo más, es insoportable mi estado, esto no puede continuar. Sea como sea, yo encontraré el medio que nos saque de la miseria, no puedo consentir que el hambre y la necesidad nos devore. ¡Dios mío, no puedo más! (*Llora.*)

(*Cae sumisa en el dolor, un momento de pausa, poco a poco parece que va saliendo de un letargo y pronuncia frases inconscientemente.*)

FLORA. — No lo he probado todo, no. Aun me falta una cosa para probar. Pan... Abrigo... Doctor... Todo lo tendrán, sea como sea, traeré lo que haga falta, venderé mi cuerpo al que quiera, que hagan de mi un juguete, que lo mofen, que lo maltraten, que lo burlen, mientras gane algo, mientras...

NIEVES. — Mamá, tengo frío.

FLORA. — (*Se arrodilla.*) Hijos míos, pronto tendréis abrigo, vuestra madre os lo traerá.

JORGE. — Flora... ¿verdad que tarda el doctor?

FLORA. — Yo lo traeré, Jorge; voy a buscarlo.

JORGE. — No tardes, yo te lo ruego.

FLORA. — No sufras... Que no tarde... (*besa a sus hijos*) aguardad... pronto volveré. (*Se queda sola.*) Es horrorosa mi situación, lo que jamás pensé, lo que siempre aborrecí, ahora... qué importa, antes que ver morir a mis pequeñuelos, todo, todo. (*Al ir a abrir la puerta, llaman a ella.*) ¿Quién podrá ser? ¿Será una nueva garza. (*Vuelven a llamar.*) ¿Quién llama?

BENE. 1.ª — Una pregunta señora. (*Desde fuera.*)

FLORA. — ¿Quién será? (*Abre.*)

BENE. 1.ª — Buenas tardes.

FLORA. — ¿Qué desean?

BENE. 2.ª — No vive aquí una tal Flora...

FLORA. — Soy yo misma.

BENE 1.ª — ¿Es cierto que tiene su marido sepultado en un lecho desde...?

JORGE. — (*Desde dentro.*) ¡Ay! Flora, aún no viene el doctor. (*Los dos de la Bene. se miran.*)

FLORA. — No puede tardar.

JORGE. — Ay...

BENE. 2.ª — ¿Verdad que tienen ustedes hijos?

NIEVES y MIGUELÍN.—Mamá, mamá, ¿ya nos has traído pan? (*Flora no contesta, el dolor le impide hablar; abraza a sus pequeñuelos; las hermanas de la Bene. se vuelven a mirar significativamente.*)

FLORA. — Perdonen... pero, ¿a qué vienen?

BENE. 1.ª — Buena madre, Dios no desampara cuando el dolor invade las fibras del corazón, cuando se llega al máximo; la mano amorosa de la Providencia acaricia, suaviza y consuela.

(*Flora las mira aturdida.*)

JORGE. — Flora, ven, ven.

FLORA. — Aguarda un instante (*se dirige a Bene.*); siéntense que vengo en seguida.

BENE. 2.ª — ¿Qué te parece?

BENE. 1.ª — Cuadro elocuente, desgarrador.

BENE. 2.ª — Nido arrancado del ramaje y precipitado en el polvo, dolor oculto, herida que destila sangre, corazones que se ahogan bajo el peso de la desdicha.

BENE. 1.ª — Encarnación suprema del dolor, producto de una sociedad egoista, triste realidad de una civilización insana, seres que la humanidad aparta de su lado, que los desprecia y los mece en la hiel de la desventura; mas, nosotros no podemos consentir que esto continúe, no importándonos nada que la sociedad, más inhumana que humana, desprecie quien reclama su protección; nosotros, que ya anhelamos sembrar amor, queremos, es nuestro deber, vivificar el corazón desfallecido, sea donde sea, piense como piense. El punto esencial es socorrer al que sufre.

BENE. 2.ª — Aprendamos, aprendamos, compartiendo el dolor de esa madre, leamos en esta página elocuente, es del libro de la gran amargura, seamos una vez más el rocío vivificador, enjuguemos las lágrimas creadas por miseria, abriendo un camino de esperanza. Dios nos guía; seamos sus obreros.

BENE. 1.ª — Silencio... ya viene.

FLORA. — Perdonen... el pobre no puede valerse de sus fuerzas... está tan enfermo... está tan débil...

BENE. 1.ª — No se entistezca, él curará.

FLORA. — Lo dudo, es amenazador su estado.

BENE. 1.ª — Tenga fe, quizá teniendo lo necesario...

FLORA. — Cómo, de qué manera, perdonen si soy impertinente, pero... es tan apurada nuestra situación... es tan triste... (*Llora.*)

BENE. 1.ª — No llore.

FLORA. — No llorar es imposible; las tinieblas, la soledad, la miseria, sólo se traducen en lágrimas. Y digan, ¿quién les ha guiado aquí?

BENE. 1.ª — Por una vecina del barrio hemos sabido lo que luego hemos podido comprobar, y aquí estamos, dispuestos a poner remedio a tanta desventura.

FLORA. — ¿Es cierto? ¿Es verdad?

BENE. 1.ª — Como lo oye, buena madre.

FLORA. — Pero, ¿quiénes son ustedes?

BENE. 2.ª — La Beneficencia.

BENE. 1.ª — Perfume de esa flor modesta que no luce galana en el jardín de la humanidad, somos la caridad que se asemeja a la violeta, y tenemos miedo de ser descubiertos, por eso buscamos, sin promover ruído, el corazón que gime en el dolor.

También tenemos sed, buena madre, pero es de sacrificar hasta la última gota el cáliz del amor, y con silencio profundo derramar este rocío al que sufre en desvarío sin consuelo, sin abrigo y sin calor. Somos de un árbol que crece casi solitario en el campo terrenal, somos ramitas que abrigan al cansado caminante, al que cansado de todo busca remedio para su mal.

FLORA. — Continúe... que me alienta.

BENE. 1.ª — Dios es justicia, es el gran generador del Bien y la Bondad. Su Amor es inmanente en todo lo creado, y se sirve de los que teniendo por emblema Progreso, por estandarte Perfección y por aspiración Jesús, hagan del amor la más bella de las armonías. El jamás desampara, es la brisa que alienta y acompaña a todo ser.

FLORA. — Pero se pasan unos momentos...

BENE. 1.ª — Por ellos es necesario pasar, pero cuando se llega al máximo, cuando la expiación cumplida está, del cielo brilla una estrella, de la tierra otra, una flor que iluminando la una y dándola otra perfume de su amor, son la muleta que sostienen aquel que mutilado vive en las sombras del dolor; absorver, buena madre. Dios lo quiere, cese ya vuestro sufrir, la calma suave y serena dulcemente os viene a asistir.

Nuestra mano protectora os dará la caricia alentadora, nuestro corazón os dará un latido, fruto de nuestro nido maduro. Cese, pues, su pena, su dolor, creed, Dios existe, es Amor.

FLORA. — Dios es clemente, lo sé, pero, ¿he dudado tanto? ¿Me he sentido tan...?

BENE. 2.ª — Sola, verdad.

FLORA. — Sí, muy sola, muy sola, estaba dispuesta a todo, no importándome nada mi honra con tal de llevar pan, abrigo y consuelo a los míos. Créanme, se llega a momentos que las fuerzas flaquean, es tan mala consejera la desventura.

BENE. 1.ª — La desventura es una tempestad que arrebata del tallo las flores lozanas, que troncha las plantas, que arrastra y destruye cuanto halla, es la furia del vendabal bravío que arranca de cuajo todo cuanto encuentra, es la noche obscura donde tan sólo ilumina el rayo y ruje el trueno, es el mar tempestuoso que traga, que aterra y desola, más tempestad; el huracán, la noche obscura y el mar tempestuoso son tempora-

les, sus efectos; después de una tempestad, se despeja el horizonte, el sol brilla con más fulgor que antes, las flores marchitas vuelven a erguirse, las plantas tronchadas retornan a la vida y lo que fué primero tinieblas y terror, luego sonríe a la calma, a la suavidad y al amor.

FLORA. — ¿Será cierto?, Dios mío.

BENE. 1.ª — Desde esta mañana no les faltará doctor.

FLORA. — ¿De verdad, lo dicen?

BENE. 1.ª — Como lo oye, buena madre. Vuestro esposo necesita este apoyo y lo tendrá; no sería extraño que su cuerpo lacerado por tanto sufrir se reanime, se vitalize y vuelva a ser esposo y padre como antes, fuerte, sano y con vigor.

FLORA. — Es tarde, creo yo.

BENE. 1.ª — Dios lo sabe. El tiene el secreto; nosotros, no. De lo demás no tema, pues en aquella medida que sea necesaria tendrán abrigo, tendrán pan.

FLORA. — Que buenos son; gracias.

BENE. 2.ª — Lo queremos ser, buena madre; aliente, anímese, esperáncese, dé usted la mano (*al darle la mano le da un pequeño óvalo material. Flora se lo mira y hace unos gestos muy significativos*) míreme, abráceme. (*Se abrazan; Flora llora de alegría*).

FLORA. — Dios mío, gracias, gracias.

BENE. 2.ª — Esto es para lo más urgente, hasta mañana.

(*Flora hace la acción de arrodillarse.*)

BENE. 2.ª — No, de rodillas no; erguida y con la frente muy alta, que la pobreza no es ningún delito, sino una prueba que se piden las almas para progresar; ser pobre es una gran virtud; abráceme. }*Flora llora, Bene, sonríe con expresión.*)

FLORA. — ¡Qué alegría me dan! Gracias.

BENE. 2.ª — Alegría brotada del alma cuyo lenguaje son las lágrimas. Adiós, buena madre.

BENE. 1.ª — Hasta siempre.

FLORA. — (*Con emoción.*) Adiós. (*Les acompaña, después coje a sus hijos y los besa.*) Hijos míos.

NIEVES y MIGUELÍN. — Mamá, mamá.

FLORA. — Ya tenemos pan y abrigo. Jorge, esposo mío, pronto tendrás el doctor, muy pronto.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

(*Continuará.*)

CULINARIA NATURAL

NUESTROS MENÚS

Somos muchos ya los que solamente hacemos dos comidas al día debidamente separadas, para dar descanso al aparato digestivo, no al estómago solamente como muchos se figuran, sino a todos los numerosos órganos que intervienen en la delicada e importantísima función digestiva. Aquellos de nosotros que por la fuerza mayor de tener que entrar al trabajo en hora temprana se ven obligados a realizar la primera comida temprano también, realizan una tercera por la noche, pero a base únicamente de fruta sola y poca. A continuación detallamos un menú, advirtiendo que nosotros, invariablemente, siempre empezamos las comidas por fruta o ensalada cruda, y las terminamos también siempre con alimento crudo completamente natural.

PRIMERA COMIDA

Fruta la que más apetezca al mirarla, manzanas, peras, naranjas, mandarinas, plátanos, en esta época del año, dando la preferencia muchísimos de nosotros a la naranja, mandarina, manzana, plátano y pera, para establecer algún orden de prelación y teniendo en cuenta las condiciones detergentes, oxidantes, energéticas y por lo tanto alimenticias y curativas en general. A seguido, alguna fruta seca oleaginosa, como almendras, nueces, avellanas, piñones, cacahuetes, y coco o coquitos del Brasil, también conocidos por muchos por castañas americanas; dando preferencia siempre a los tres primeros frutos, y desde luego comiendo muy poca cantidad (5 ó 6 piezas) y masticándolas hasta que queden en la boca transformadas en algo así como una papilla, dado lo que cuestan de digerir y por lo tanto para bien asimilar el gran caudal de calorías que producen. Otros añaden un vaso de café malta, siempre sin azúcar, y algunos añadiéndole una muy poca cantidad de miel.

Otros, de los que todavía no han dejado por completo el pan, toman un pequeño pan integral, cortado por la mitad, y aliñado con aceite de oliva y jugo de tomate, y algunos pedazos del mismo extendidos por sobre el pan, y desde luego no añadiéndole la mortífera sal.

Con todo lo dicho se pueden combinar muchas primeras comidas del día, quedando satisfechos, pero no hartos se debe procurar.

SEGUNDA COMIDA

Un plato abundante de ensalada cruda y solamente aliñada con zumo de limón, aceite de oliva, o ambas cosas a la vez (siempre sin sal ni vinagre) en el que se debe procurar que jamás falte la lechuga, escarola, ápio, tomate, zanahoria tierna, rábanos, cosas todas que en más o en menos se puede encontrar todo el año; además, siempre que se pueda, berros, pimiento, diente de león, hinojo tierno y hojas de col.

Cuando se vaya ya por el medio plato o cosa así, puede empezarse a comer, mezclándolo, esto es, alternándolo, un plato de hervido, los que no son crudívoros todavía del todo en su yantar.

Finísimo hervido de arroz con colinavo y coles de Bruselas. — En puchero de tierra, se pondrán trocitos de apio, cebolla trinchada, colinavo cortado en trozos no muy grandes y de forma irregular y coles de Bruselas. Se añadirá agua en cantidad suficiente para cubrirlo todo y aceite de oliva mejor sin refinar. Todo en frío, se pondrá a cocer a fuego mediano y cuando haya hervido lo suficiente (una media hora) hasta que las coles estén bien hervidas, se añadirá arroz de buena calidad y en el caso de que añadido el arroz no quedase cubierto por el líquido ya hervido, se le añadirá aque-







Comunicaciones medianímicas parlantes, obtenidas en el Cenáculo el día 31 de Mayo de 1934, por el médium B... en la sesión dedicada a Jesús

(Conclusión)

Cargad con el madero, dije hace un instante, pues el madero simbólico es también vuestro hogar. Estudiad. ¿A qué venís aquí? ¿Para que desfilen durante el año cuadros y más cuadros tan distintos entre sí de facetas, de sufrimientos de carne y no carne? ¿Para qué, si no para que os veáis retratados en toda la gama que desfila y comprender luego en las etapas vuestras cuál debe ser vuestra resignación y actuación? No pidáis remedios ni a Dios ni a mí ni a alma ninguna. Os daré verdad, pero no os daré lo que no os debo dar. Así, pues, Cenáculo amado, te digo hoy también: ni nazco ni muero. Vivo siempre, eternamente, siempre lo mismo, en este día farisaico, que en otro cualquiera de la eternidad vivo y viviré, vibro y vibraré, sin título ni nombres, por millones que tuve, como alma hermana vuestra, como un pobre espíritu de más o menos luz, que ante la suprema luz... ¿Quién tiene luz? Sí, todos, pero en grado de experiencia y claridad; quien supera a la gran luz, quien la iguala, quien de ella domina todo, todos. Entonces queramos más todos graduarnos, que todos tenemos lo menester para tal posibilidad; todos seréis lo que fuí y lo que soy. Todos llegaremos a ser un semi-Dios. Pensáis que los que nos dedicamos a fabricar mundos, diré en vuestro lenguaje, a dirigirlos luego, a encauzar sus moradores, los que tenemos tal misión que os parece vasta, fantástica hoy, en vuestra terráquea comprensión, no es más que una de las múltiples e infinitesimales labores que en lo creado existen para las almas, cada una de ellas según su graduación. Pues vosotros llegaréis también, sirviéndoos de los conocimientos adquiridos en todas las moradas del Padre, en todos vuestros recorridos en los múltiples sistemas planetarios y solar de lo creado, también seréis fabricantes de mundos, también seréis sus instructores, también seréis servidores de Dios, y así, así, en todas partes iréis notando en vuestro ascender que sólo persiste en la eterna evolución y metamorfosis una esencia, una, una sola que en la tierra se conoce como todo lo bueno con esas cortas letras engarzadas que dicen en pronunciarse: amor, es lo único que persiste, os

---

lla cantidad de agua caliente que sea menester para cubrirlo. A seguido hervirá el conjunto hasta estar el arroz en sazón de hervido, debiendo quedar el líquido embebido y vigilar que no se pegue, a cuyo efecto se meneará con gran frecuencia, sobre todo hacia el final.

Es el presente plato vegetariano puro, de gran alimento, muy fino al paladar y de muy fácil digestión.

TERCERA COMIDA

Para los que se ven precisados a verificarla, únicamente podrán comer un par de frutas de su predilección.

Y dejando a nuestros lectores, muchos de ellos confusos con el estudio de nuestra manera de comer y cocinar, les deseamos obtengan buen resultado en sus estudios, o sea que sepan decidirse a romper moldes y sentencias naturistas por científicas que se puedan anunciar, para refugiarse sencillamente en lo más verdadero, que habrá de ser siempre lo más natural.

SEMI-EPICURO

lo dice quien ha cursado muchos mundos, muchos sistemas planetarios, quien ha fabricado y fabrica mundos moradas de almas, quien ha asistido y ha cooperado a la disgregación de mundos viejos, caducos, quien tiene un conocimiento de las densidades, condensaciones, disgregaciones de la materia y del espíritu en sí, pues bien, todo desaparece para crear nuevas formas en el continuo e ininterrumpido vibrar de lo creado; en continuas metamorfosis todo muere para renacer en nueva forma. Los colores que tratáis en la tierra no son nada para los que vosotros conoceréis. Todos esos colores no son más que ficciones de un solo color que no es color: la luz, la luz no es color. Todo son evoluciones y graduaciones; cada color marca un grado, marca un ciclo unido a su transparencia, a su opacidad, a su densidad, a lo que hace sentir, y a través, repito, de esas continuas e ininterrumpidas metamorfosis, a través de ese recorrer moradas de ese pobre mundo, a través de ese recorrer y recorrer los sistemas planetarios más diversos que del vuestro hoy podéis imaginar, a través de recorrer con entera libertad todo lo que llamáis en vuestro lenguaje millares de vías lácteas, de nebulosas de todas formas por millones distantes, bañados en campos y mares de diamantina luz, bañado vuestro ser en momento dado de armonías musicales sin instrumentos que producen en su vibrar, en su matización de la gran variedad, en la gran universalidad del amor universal... Se me conmueve el médium; alma amada, tu mente siente de tu emoción y no me la deja, como ves, bien manejar; frena, aguarda un instante; el alma propietaria del cuerpo... más... más... más... Menos emotiva, refuerza serena el pleno mental... Pues bien, cuando lleguéis, digo; cuando lleguéis, digo, a estos campos diamantinos de transparente luz, podréis afirmar como yo os afirmo al manifestaros en los múltiples mundos que os llamaron para obtener de vuestra experiencia, de vuestro amor y vuestra luz, entender un autoconcreción genérica de que todo lo inunda, de que todo lo produce, de que todo lo preside una esencia que es el amor. Cuanto más os iréis graduando, más amorosos seréis y más amor encontraréis. El amor es algo único, es la única esencia verdadera, porque el amor, digámoslo de una vez, porque el amor es Dios. El amor en la tierra es casi desconocido, aunque tanto y tanto lo propagáis y lo nombráis. Sin embargo el mundo tierra es un eslabón de las moradas del Padre necesarias, porque si bien en esta morada al llegar al final de las reencarnaciones de este mundo se pasa a aquella encarnación tan difícil de practicar una miaja, de ver en medio del desamor de todos los demás, y esto es lo que facilita luego pasar a ese mundo, superior, que a algunos os atrae, que no es como el vuestro y en donde se vive por y para el amor.

Apresuraos pues, os dice mi amor, pero no corráis, que podríais caer... Sí, ¿qué quieres que te diga, que no te haya dicho ya? Así te quiero. Muy bien... Les dí cuanto necesitaban hoy escuchar, y aunque sé que una ínfima parte y muy pocas de ellas lo habrán de aprovechar, tampoco ignoro que en lo eterno lo hallaréis y me querréis glorificar.

¿Tú nada me pides, pues? ¿Ni siquiera me quieres tocar? Levanta esa cerviz. ¿Cuándo curarás? Esa medicina, la pregunta, que te dí entonces? ¿Crees que cabe en mí un reproche?; pues así, muy bien; sí, sé por ellas y por las que han de venir, que no son pocas todavía; déjame añadir, las que se van, déjalas que ya las encontrarás; las que están por venir, prepárate a abrir tus brazos; las que a tu alrededor tienes, no te hagas muchas ilusiones, ya sabes, pero en fin dáles siempre como si de tí ninguna se tuviese que alejar.

...Ah, ah, ah! Así te quiero. Mira, escucha una cosa sola, a ver si te gustará. Cuando esta noche tu materia un algo repose, haz primero, según tu costumbre, el recorrido, ya me entiendes; y al terminarlo, cuando te sientas satisfecha y un algo vacía de misión tuya con ellas, búscame; te puse a prueba y de la prueba saliste con bien. No me preguntes nada. Muy bien. Pues búscame, si es tu voluntad. (No toques al médium.) Pues bien, búscame si es tu voluntad, y me encontrarás. Pues en libertad te dejo, alma. Hasta luego.

Almas todas presentes, con carne y sin ella, sonó la hora de que este cuerpo por mi influencia vibrando en lo parlante pase a enmudecer. Las que os vais cariacontecidas porque vuestras llamadas os parece que no han sido contestadas, yo os digo: estudiad en verdad cuanto a estos labios hice pronunciar y os encontraréis todas contesta-

das en vuestra necesidad; aquellas que habéis escuchado y antes de empezar a hablar los labios ya habéis negado y habéis seguido negando y negando estáis, yo os digo que la Paz de mi Padre os venga a iluminar como mi amor os habrá algo también de perseguir. Aquellas otras que por mi os fanatizáis, os digo también al retirar mi foco de esta mente, que aprendáis a vivir la vida mejor y a no dar más valor a las cosas y a los seres que tienen en sí, que ningún hombre que fué es Dios ni puede serlo ni lo será jamás, ni hace milagros, ni los hizo, ni los hará; no hay obtención de satisfacción y premio, sin previo merecimiento, serviros de los conocimientos que aquí se os viene a dar y os graduaréis en merecimientos, y entonces encontraréis lo que es milagro mío; aquí habéis venido a buscar, pero lo encontraréis por vuestros esfuerzos y por vuestra actuación.

Ahora, almas todas, estudiad; a ninguna mente he avasallado; todas habéis quedado y estáis en libertad. La vida es estudio que el Padre dió a todos los seres inteligencias graduadas. Pues bien, estudiad, graduaros en la verdad y así no haréis más que prepararos para campo superior.

Que el hálito amoroso del gran Todo, al penetraros como todo lo penetra de continuo, pueda sensibilizaros para que aceptéis todos a una, como acepto yo, que somos, no el ser que debiéramos ya ser, sino el ser que cada uno solamente ha conseguido llegar a ser.

Que la paz paterna sea emblema del Cenáculo en verdad.

NOTICIARIO

Congreso internacional naturista. — A mediados del mes de julio del presente año, se reunirá en Zurich, la pintoresca ciudad suiza, el citado Congreso.

La Unión Vegetariana Internacional existe ya desde hace muchos años y casi todos los países europeos forman parte de ella; han ingresado, como nuevos miembros, Argentina y Bolivia. ¿Será posible que España, país en el que el Naturismo se halla tan extendido, no forme parte de la Unión, que es la que nos conducirá a la nueva era?

Así se expresa el naturista J. H. en unas cuartillas que nos ha remitido acompañadas del folleto y retrato que en otro lugar de este número publicamos, para alentar a tan práctico divulgador del Naturismo e incansable andarín.

Curaciones obtenidas en la clínica de cura moral del Cenáculo y Bocetos biográficos de naturistas. — Desde el próximo número inauguraremos las secciones correspondientes a los títulos de esta cabecera, desde las cuales nos proponemos coadyuvar, a la vez que extender, nuestra sana actuación, encaminada a la implantación del Espiritismo y Naturismo por nosotros sentido y practicado, que a tantos se atraganta todavía en su pobre incomprensión.

Festivales fomentadores de fraternidad. — Con el fin de fraternizar más y más, a la par que intensificar nuestro apostolado espírita-naturista, todos los primeros domingos de cada mes celebrará el Cenáculo, en su local social, y a las cinco de la tarde, una gran fiesta fraternal, completamente gratuita, en la que rivalizarán en hacer gozar y estudiar al auditorio, la literatura, cine, música, canto, etc., debidamente todo seleccionado para deleitar educando e instruyendo.

Nueva y muy notable médium. — Las revistas inglesas e italianas publican al detalle la aparición del médium, J. S., austriaco, residente en Rumanía, el cual presenta fenómenos en gran manera extraordinarios, ya que habla hasta trece idiomas diferentes, estando en trance. También realiza identificaciones espíritas, «encarnaciones» y diagnósticos supernormales.

Deseamos sinceramente, en bien de muchos, que tan buen médium no se malogre al ir encontrando las consecuencias de la reinante incomprensión que no podrá evitar el encontrar, a cuyo efecto descontamos le asistan con su experiencia los hermanos espíritas de aquella nacionalidad.

Suscripción Pro-MACROCOSMO. — Suma anterior: 2.240'65 pesetas; Una, 1; A. C., 0'25; J. G., 0'50; ; E. C., 1; J. S., 5; V. L., 5; E. C., 2; C. B., 5; M. G., 1; F. E., 4; Y. Ll., 0'75; P. C., 1; E. C., 1'45; Aurora, 5; Mesa, 0'35; Suaig-Suaig, 26; Gandi, 5. Total: 2.303'95 pesetas.

LA VIDA INFINITA

Una célula orgánica viviente,
por voluntad de Dios,
forma un segundo núcleo y se segmenta,
convirtiéndose en dos;
y de éstas, cada cual del mismo modo,
se siguen segmentando
y uniéndose con formas diferentes,
los cuerpos van formando;
de donde fácilmente se concibe,
sin talento profundo,
que de una sola célula viviente
puede formarse un mundo.
Este camino que parece llano,
presenta algún abismo:
La materia que absorben esas células
es de ese mundo mismo,
igual que aquel problema bien sabido,
pues para nadie es nuevo,
de que el huevo produce la gallina
y la gallina el huevo.
En esta alternativa continuada
busca nuestra razón
cuál fué el primero de los dos factores
para su formación.
Un huevo sólo forma un ave sola
con vida y actos nuevos;
y una sola gallina ya produce
varios cientos de huevos.
Como marcha el proceso formativo
de simple a complicado,
fué el huevo, como célula incipiente,
el primero formado,
y por eso los grandes pensadores,
que existen en el Globo,
dicen con frase gráfica y certera:
"Omnia vivunt ex ovo".
Asi aprenden los hombres que algo piensan,
esta clara verdad:
Es la vida de todo lo existente,
la solidaridad.
Todos tenemos algo de otros seres,
no cabe discusión.
Amemos, pues, a todo cuanto existe,
ésta es la Religión.

La semilla produce otra semilla
y otra... hasta el Infinito.
La Ciencia Universal, en sus anales,
así lo tiene escrito.
La materia, aunque muchos siglos pasen,
nunca se anulará.
Pues volved hacia atrás, buscad su origen;
tampoco lo tendrá.
Y si su evolución es infinita,
eterna debe ser.
Si tuviera principio era acabable,
no lo puede tener.
Pensando en estas cosas, mi criterio
este axioma me trajo:
Todo lo que infinito es hacia arriba,
también lo es hacia abajo.
La materia, por sí sola, es inerte
y por nada se esfuerza;
para su movimiento evolutivo
necesita una fuerza
y de un modo tan sabio evoluciona,
que ve nuestra conciencia
que esta fuerza, que es ciega, está mandada
por una Inteligencia.
La materia grosera es nuestra Tierra:
Luz, electricidad
y calor, son las fuerzas que la mueven
y Dios la Voluntad.
Diremos, en lenguaje figurado,
y, de lo cierto en pos:
que la luz, el calor y el magnetismo
son los brazos de Dios.
Los cuerpos que la Fuerza Inteligente
de la materia forma,
como tienen principio también mueren,
su vida sólo es forma.
El origen de todo el Universo
se explica de este modo:
Materia, Fuerza y Dios son increados;
siempre ha existido Todo.
Mi espíritu ya queda satisfecho
con esta explicación,
demostrando que el Génesis mosaico
no es más que una ilusión.

ADEODATO PAZ

me ventaja que ofrece el régimen vegetariano contra el cáncer. ¡ Sólo cuatro casos entre varios miles ! Que el cáncer se produce debido a un contacto duradero con bacilos de putrefacción y los venenos originados por ellos (y esta es la consecuencia de la eliminación con carne), ello, en opinión del doctor Kellog, encuentra su comprobación en el hecho de que justamente en el apéndice y en el intestino grueso, donde por más tiempo se mantienen los residuos de los alimentos, se produce con más frecuencia el cáncer. Su período inicial es a menudo la «úlcera benigna» en los intestinos o el estómago, y «estas úlceras», — dice el doctor Kellog, — «ya hace más de cuarenta años que yo las curo con el ayuno durante una o dos semanas. En un caso que ocurrió ya hace 30 años, la enferma se hallaba completamente anémica por la pérdida de sangre. Sin embargo se restableció para diez años, cuando la úlcera volvió a aparecer y fué nuevamente curada mediante el mismo procedimiento; la repetición de la enfermedad no se produjo más en todo el tiempo que la enferma estuvo bajo el control de nuestra clínica».

Cabe observar que eso lo dice un hombre que no es partidario absoluto del ayuno, como medio curativo. La opinión del doctor Kellog en esta cuestión es la siguiente: «¿ Para qué recurrir a un remedio muy difícil para el enfermo, cuando yo puedo curarlo con otros remedios?»

Naturalmente, cualquier hombre sensato estará de acuerdo con esa opinión. ¿ Pero tendrán todos y en todas partes esos «otros remedios»? Sólo quiero señalar que el ayuno voluntario y sistemático provoca en el organismo un proceso especial que tiene un curso determinado, proceso durante el cual se curan enfermedades declaradas como incurables al aplicarse otros remedios.

Lo que se puede conseguir así lo demuestra el hecho citado por el doctor Roux («Les appétits et la jeune», página 34): «En el año 1811, el sueco Osbeck curaba casos graves de sífilis por medio del hambre. Sus éxitos llamaron grandemente la atención en Suecia y Dinamarca, y le fué concedida una recompensa en nombre de la nación».

En las obras de la medicina moderna figura este procedimiento; ¿ por qué no recurren a él en la práctica?

¿ Hay para ello una explicación determinada?

Desgraciadamente hay demasiadas razones para suponer

después del segundo ayuno las manchas desaparecieron, y el mismo médico me declaró que ya no me hacía falta yodo. Naturalmente, él tuvo razón tanto en uno como en otro caso, dentro de los límites de los remedios de la medicina moderna, uno de cuyos dignos representantes es.

Mis nervios me han fortalecido de un modo tal, como nunca lo hubiera podido esperar. Antes de mis ayunos yo sabía de antemano que hacia el final de una conferencia de una hora la sangre me afluirá a la cabeza, el pensamiento se tornará pesado y aparecerán indicios de un próximo dolor de cabeza, el cual se hará sentir, si la conferencia se prolonga. Ahora doy conferencia de 1 hora 45 minutos a 2 horas, luego durante una hora más doy toda clase de explicaciones y me voy con la cabeza completamente fresca. Repito, yo mismo no habría podido imaginarme en posesión de semejantes facultades. ¡ Y éstas vinieron solas !

Con los años y debido a la nerviosidad, mi escritura perdió parte de su firmeza, se tornó irregular, quebrada, «nerviosa». Conversando con el profesor Passek sobre mis ayunos, le pregunté si había en la medicina algún remedio contra la tremulación de la escritura. «Remedio directo no hay» — «¿ Y hay un remedio para eliminar esta nerviosidad en forma terminante en 10 días?» — «Naturalmente que no». Y, sin embargo, en todos los tres ayunos, al décimo día justo, mi mano empezaba a funcionar durante la escritura como la de un joven — las letres eran firmes y regulares —, y lo que merece especial atención: la mano — lo sentía muy bien — y el mismo cerebro mío, o sea sus más profundos centros nerviosos, tenían ahora la tendencia de escribir con letra muy chica, mientras que antes de los tres ayunos, en toda mi vida de adulto, mi escritura era muy grande y suelta. Cualquier neuropatológico dirá que eso es un indicio de un profundo y orgánico saneamiento de todo el sistema nervioso. En estos primeros diez días de ayuno transcurre una fase de purificación justamente de la esfera nerviosa del organismo, y he aquí el resultado que la acompaña y que se repite sin falta. Después del primer ayuno, ese efecto sobre mi escritura se mantuvo durante varias semanas; después del segundo, unos dos meses; mientras que ahora, según parece, se ha hecho permanente para todo el resto de mi vida — así lo espero, por lo menos...

Pues bien, al final del primer ayuno fueron arrojados del organismo las cenizas más gruesas de color pardo-amarillo y olor muy pesado, y rejuveneció mi cabellera. Después del segundo ayuno se expulsaron las cenizas negras sin olor alguno, y se tornó joven mi hígado, desapareciendo en las manos las manchas características.

Los resultados directos para mi estado habitual que me dió el ayuno son cuatro:

1)—Se han fortalecido en forma sorprendente los nervios, ha aumentado la aptitud de trabajo y la capacidad de soportar la fatiga.

2)—Se curó y empezó a funcionar perfectamente el hígado.

3)—Desapareció el catarro de la garganta y de la nariz que me había quedado de un resfrío crónico. Mediante respiraciones profundas reprimí esta enfermedad que me molestó durante 25 años, pero logré eliminarla por completo sólo con mi segundo ayuno.

4) Desaparecieron manifestaciones generales de la esclerosis.

¡Cuántos años de vida se me agregarán en esta forma, me lo enseñará mi propia experiencia!

¿QUE ENFERMEDADES SE CURAN CON EL HAMBRE?

La cura por el hambre surte especial efecto en los casos de anemia, desarreglos intestinales, procesos inflamatorios y pustulosos, catarros, llagas externas e internas, tuberculosis, esclerosis, reuma, gota, hidropesía, neurastenia, neurosis, eczema, enfermedad de la vista, de la piel, diabetis, enfermedad de los riñones, del hígado, etc.

No sólo enfermedades «periódicas» se combaten por medio del ayuno, sino también enfermedades tan constitucionales como el cáncer, la sífilis, la tisis y el muermo.

El doctor Kellog, una de las primeras autoridades de la medicina norteamericana, en su excelente enciclopedia sobre cuestiones de la alimentación, cuenta que al visitar al célebre profesor Erlich en Alemania, éste le expuso los amplios trabajos de su laboratorio para elaborar una dieta para los enfermos atacados del cáncer. Esos trabajos demuestran que aun las formaciones cancerosas de desarrollo intenso ceden ante la acción de una alimentación especial. En esa oportunidad, el profesor Erlich observó: «El desarrollo del cáncer puede ser limitado en grado considerable mediante la selección de alimentos, pero para asegurar un resultado determinado, ocurría a veces llevar a nuestros animales con el ayuno poco menos que a la muerte.» ¡Así que sólo el ayuno aseguraba el resultado, la victoria sobre el poder de la enfermedad!

El nombre, las obras y los méritos del doctor Kellog deberían conocerse por los hombres instruídos de Europa un poco más. Su nombre tiene notoriedad entre los círculos superiores de la ciencia mundial, pero es casi completamente ignorado por el público en general. Y mientras tanto, justamente para las grandes masas de la humanidad ha hecho muchísimo bien el doctor Kellog. Ya desde hace casi medio siglo dirige una gran institución norteamericana de índole científica con más de un millar de empleados.

En esa institución, a un laboratorio espléndidamente bien organizado, están agregados amplias clínicas y comedores, donde comen diariamente hasta 3.000 hombres. Así, el laboratorio está en condiciones de verificar sus conclusiones inmediatamente en los enfermos y los estómagos de una gran masa humana. Una compañía especial «Food Company» fabrica y difunde productos alimenticios inventados por el laboratorio. Los trabajos de ese grupo de hombres de ciencia y establecimientos científicos bajo la dirección del doctor Kellog son realmente admirables, por la franqueza y seguridad de las contestaciones a toda clase de preguntas referentes a la alimentación del hombre y el practicismo vital.

A las palabras del profesor Erlich sobre el cáncer el doctor Kellog les agrega la observación de su experimento sobre la relación íntima del cáncer con la alimentación: «Durante 45 años tuve extraordinarias comodidades para la observación de la influencia de la alimentación libre de carne sobre el cáncer. Entre varios millares de enfermos cancerosos sólo había 4 vegetarianos, todos los demás eran carnívoros, y en uno de ellos el restablecimiento se produjo sin la eliminación de la formación cancerosa». Esta es la enor-